| Lurralde : invest. espac. | 43 | 2020 | p: 5-60 | ISSN 0211-5891 | ISSN 1697-3070 (e) |
|---|---|---|---|---|---|

# EVOLUCIÓN ETNOHISTÓRICA DEL DISFRUTE GANADERO EN LAS BARDENAS REALES DE NAVARRA

**PABLO ORDUNA PORTÚS**
Universidad Internacional de La Rioja, Logroño
Grupo Etniker Euskalerria, Navarra
eurienea@hotmail.com

**Mª ROSARIO MATEO PÉREZ**
Olcairum Estudios Arqueológicos, S. L.
olcairum@gmail.com

**Resumen**

El artículo expone los resultados del estudio que se ha analizado mediante trabajo de campo y documental acerca de la evolución etnohistórica de la ganadería trashumante en las Bardenas Reales (Navarra). Para su revisión se ha empleado un proceso de encuestación abierta con informantes vinculados al sector y la revisión cualitativa de la información aportada por documentos archivísticos. Los resultados obtenidos indican el proceso regresivo que está teniendo este modelo pastoril desde finales del siglo XX, con una inexistente tasa de reposición de personas dedicadas al mismo. Con el cese paulatino de esta actividad se está poniendo en peligro el bagaje patrimonial, material e inmaterial, dentro del singular paisaje cultural, humano y natural, que se ha configurado en el interior del espacio semidesértico bardenero.

**Palabras clave:** Bardenas Reales de Navarra, ganadería extensiva, trashumancia, paisaje cultural, pastoreo tradicional.

**Izenburua:** Nafarroako Errege Bardeetako ohiko artzaintzaren bilakaera etnohistorikoa

**Laburpena**

Artikuluak, Nafarroako Errege Bardeetako abeltzaintza transhumantearen bilakaera etnohistorikoaren ikerketaren emaitzak aurkezten ditu. Analisian, landa-laneko eta berrikuste dokumentaleko dinamikak erabili dira. Sektorearekin lotutako berriemaileekin izandako elkarrizketa irekiko prozesua eta dokumentu historikoek emandako informazioaren berrikuste kualitatiboa egin da. Lortutako emaitzek , XX. mendearen amaieretatik artzain-tipologia honek izan duen dinamika atzeragarria erakusten dute, belaunaldi berriak jasotzeko tasa existitzen ez dela azalaraziz. Jarduera honen mailakako amaierarekin, eskualde honetako paisaia kultural bereziaren barnean itxuratu den ondare-ezagutza arriskuan jartzen ari da.

**Gako-hitzak:** Nafarroako Errege Bardeak, abeltzaintza hedagarria, transhumantzia, paisaia kulturala, ohiko artzaintza.

**Title:** Ethnohistorical evolution of shepherding uses in the Royal Bardenas of Navarre

**Abstract**

This paper shows the results of the study, analyzed through fieldwork and documentary review, on the ethnohistorical evolution of transhumance in the Royal Bardenas (Navarre). The analysis was derived from an open survey process with informants linked to the sector as well as a qualitative review of information found in historical documents. The results obtained indicate a regressive process that this shepherding model has been having since the end of the 20th century. At this moment, the declining rate of shepherding and shepherds is evident. With the gradual cessation of this old trade, the patrimonial baggage that has been configured in the semi-desert zone of Bardenas is being endangered.

**Key words:** Royal Bardenas of Navarre, extensive herding, transhumance, cultural landscape, traditional shepherding.

## 1. Introducción

Allí donde ha tenido lugar, la trashumancia no sólo ha generado un uso extensivo de los pastos sino también un paisaje cultural y ecológico propio (Acuña y Ranocchiari, 2012; Pardoel y Riesco, 2012). Quizás uno de los elementos vertebradores y de unión entre la Navarra del Norte y la del Mediodía haya sido, y sea aún hoy en día, la ganadería extensiva trashumante. Este trasiego de animales a través de las diferentes cabañeras ha tejido una tupida red de comunicación por el territorio navarro. Tales sendas no sólo han permitido desplazar cabezas de ganado sino también personas e ideas. Esto ha propiciado la puesta

en circulación de diferentes aspectos etnográficos desde comunidades tan lejanas como las de Pirineo, la de la vertiente cantábrica o la de la Ribera del Ebro. Incluso este perenne caminar trashumante o transimetante ha llegado a superar los lindes de las mugas del viejo reino navarro y se ha adentrado en Iparralde, Gipuzkoa, Aragón o Castilla buscando nuevos pastos, facerías, así como corralizas de invierno o verano (Aragón, 2015)

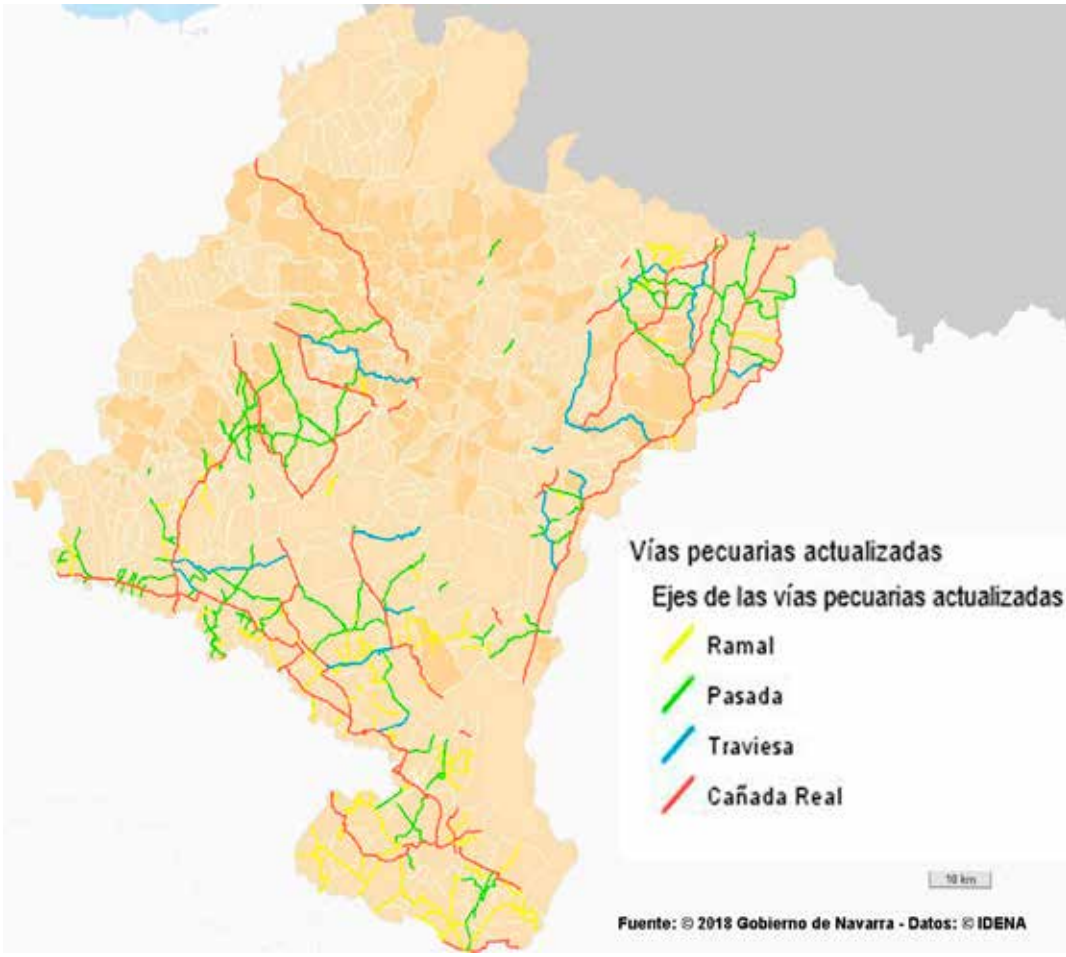


*Ilustración. n. 1 Vías pecuarias en navarra (2018).*

A este respecto, un ejemplo significativo de este modelo de migración estacional y pastoreo tradicional lo encontramos en aquellas vías pecuarias que vertían diferentes rebaños en el gran espacio semidesértico y comunal de las Bardenas Reales de Navarra. A tal paraje bajan desde el extremo nororiental de Navarra la Cañada Real de los Roncaleses -135 km.- y la Cañada Real que une Murillo el Fruto con Salazar -95 km.-. De igual manera

diferentes *traviesas*, *pasadas* y *ramales* permiten unir a los pastores de los pueblos *congozantes* riberos y sus corralizas externas con el citado territorio bardenero. Muchas de estas familias con rebaños de la Ribera estaban compuestas por descendientes de casas ganaderas de los valles congozantes de Salazar y Roncal. Se trataba de segundones que al no poder establecerse con su propia explotación en su tierra de origen se asentaban en pueblos mugantes a las Bardenas contrayendo matrimonios en ellos. Un ejemplo gráfico de este mosaico de gentes y la simbiosis de culturas desarrollada en torno al comunal bardenero es la presencia en sus términos de pasto de una huella etnológica común gestada alrededor de un oficio tanto en sus aspectos culturales materiales como intangibles. Hay que tener en cuenta que aún en la actualidad una cuarta parte de la cabaña ovejera que inverna en Bardenas sigue llegando desde los Puertos del Pirineo cada otoño por San Miguel. Estas cabezas provienen de los valles pirenaicos del Roncal y Salazar, en la denominada *trashumancia descendente*. Por otro lado, de los otros tres cuartos gran parte son explotaciones de casas con ancestros pirenaicos de los dos mencionados valles.

## 2. Área de estudio

En el sur de Navarra se extienden 42.000 ha. que conforman el territorio denominado Bardenas Reales. Se trata de una región semidesértica donde impera un clima mediterráneo trasformado y condicionado que muestra rasgos extremos de sequedad y frío. Tales condiciones climáticas se han vinculado a la orografía y composición del suelo, comportándose como factores condicionantes tanto de la diversidad de su flora y fauna como de su papel antropológico (Compaired et al., 2003: 19). Así, en el suelo predominan los yesos, arcillas, limos y areniscas. Tales materiales han sufrido importantes procesos de erosión configurando tierras aparentemente baldías – *badlands*- donde los *cabezos* –cerros testigo- y las *planas* –mesetas- evidencian el señalado desgaste. Las fuerzas erosivas han venido gestadas por las correderas de agua debidas a precipitaciones ocasionales y la fuerza del viento. Dicho desgaste erosivo ha modelado una geología con alternancia de materiales blandos y duros incapaz de retener el agua proveniente de las irregulares precipitaciones de tipo torrencial. Así, la masa de agua se contempla en pequeñas balsas incrustadas en una superficie tabular de altimetría oscilante entre los 280 y 659 msm (Desir y Marin, 2009: 195-213 y 2010: 63-72; Lozano-Valencia, 2017: 201-225).

En este escenario geomorfológico, en un primer momento, la biodiversidad aparenta mostrarse pobre. Sin embargo, su análisis pormenorizado revela un interesante carácter estepario que podría clasificarse típico del levante peninsular más que de la ribera del Ebro. A esta biología natural se le deben agregar los aportes de cultivos en tierras de labor y de las cabezas de ganado extensivo que invernan en sus barranqueras y micro-penillanuras. Tras esa aparente ausencia de riqueza biológica se descubre una rica realidad natural y antropológica de la región. Se trata de una comarca que nunca ha permanecido deshabitada del todo, por lo que la huella antrópica ha estado presente de manera continuada desde los periodos protohistóricos.

*Ilustración. n. 2 Badlans en las Bardenas. Pablo Álvarez Vidaurre.*

Hay que señalar que, a pesar de que hoy en día no existen en las Bardenas núcleos de población estables, sí se han hallado yacimientos arqueológicos que atestiguan la presencia humana desde la Edad de Bronce (Sesma y García, 1994: 89-218; Beguiristáin et al., 2010: 1999-225). Desde tal periodo existen evidencias arqueológicas que manifiestan la actividad humana y su interacción con el medio en actividades como la caza o el pastoreo. Según Sesma y García (1994: 142), atendiendo a los restos de animales capturados en este espacio, "como algunos félidos (lince y gato montés), tejón, corneja" se puede interpretar la existencia entonces de un clima diferente al actual. Es más que probable que se diera la presencia de un bosque de tipo caducifolio y termófilo con constantes cauces de agua.

Ya a nivel histórico, existen pruebas de explotaciones canteriles en época romana y algunos asentamientos más o menos estables. Sin embargo, concluida la Edad Media, los núcleos de población permanentes dejaron de estar presentes en este peculiar paisaje (Iriarte, 1993 y 2001). Desde ese momento, los escasos asentamientos humanos han sido estacionales y de carácter pastoril de tipo seminómada. Es decir, se trataba de aquellos pastores que siguiendo un sistema trashumante o transimetante acudían desde los diferentes pueblos o valles *congozantes* –comuneros de las Bardenas- en busca de hierbas y mejores condiciones climáticas durante el invierno (Orduna, 2013). Junto a estos grupos de rebaños y ovejeros, otros colectivos comenzaron poco a poco a explotar los recursos de la zona, cobrando cierta importancia en la economía y cultura local. Así fueron llegando agricultores, yeseros, cazadores, carboneros, *pegueros* –fabricantes de pez- o *mieleros* –apicultores- a este desierto tabular (Orduna, 2014).

En cualquier caso, tanto el ecosistema de la Bardena como su realidad antropológica, histórica y social sigue manteniendo una dependencia identitaria especial con el oficio tradicional del pastoreo trashumante. En el conjunto de actividades humanas que se dan en su interior es posible que ya no sea económicamente el sector más pujante, pero esto no quiere decir que la estructuración y gestión de todo el territorio comunal haya dejado de depender de la necesidad de uso y explotación de los recursos agropastroriles.

*Ilustración. n. 3. Un rebaño cruzando los barrancos bardeneros. Pablo Álvarez Vidaurre.*

## 3. Metodología y fuentes de información

En el trabajo de campo, la recopilación de los datos de las encuestas ha sido llevada a cabo mediante un sistema semiestructurado en el que prima lo cualitativo. Es decir, el cuestionario se ha desarrollado según un esquema de preguntas no rígido donde la secuencia de temas permite al entrevistado construir la respuesta de forma flexible. Esto facilita la obtención de más información de manera indirecta y una mejor adaptación a los objetivos de la investigación. Así mismo, con este medio, se ha logrado una mayor cercanía con el informante y procesar una gama de registros de datos -arquitectónicos, usos y costumbres, lingüísticos, toponímicos, etc.- mucho más compleja y rica en detalles (Vargas, 2012: 126).

El modelo de encuesta ha sido abierto y de carácter cualitativo aunque esté estructurada según áreas temáticas o específicas. Se intenta alcanzar la extracción de datos que posee el informante mediante la práctica de una conversación natural y fluida. Estas entrevistas menos encorsetadas propician no sólo la búsqueda de información semidirigida sino la apertura de posibles líneas de investigación paralelas. De esta manera, dentro del señalado proyecto, el estudio de campo se llevó a cabo tanto con informantes oriundos de

los pueblos *congozantes* de la Ribera como de los valles pirenaicos de Salazar y Roncal, también comuneros. Uniendo ambas perspectivas vivenciales y fuentes de información se logró el contacto de datos extraídos de colaboradores provenientes de dos perfiles de población diferentes. Así, mediante la conexión de ambos espectros culturales analizados –ribero y pirenaico– se ha logrado una percepción integral del paisaje de la Bardena y del asentamiento humano en su espacio.

De esta manera, se ejecutaron entre los años 2004 y 2018 entrevistas en las localidades de Caparroso, Carcastillo, Falces, Marcilla, Santacara y Tudela en el sur de Navarra; y en Uztárroz/Uztarroze -Valle de Roncal – Erronkaribaxa- y Otsagabia -Salazar – Zaraitzu- en el norte. Entre los encuestados se ha contado con 10 informantes pastores o ganaderos trashumantes, de lo cuales cuatro son originarios del Pirineo -tres roncaleses y un salacenco-. Así mismo, se ha podido encuestar a un veterinario del Instituto Técnico y de Gestión - ITG Ganadero de Navarra-. La franja de edades de estos colaboradores ha comprendido entre los 47 y los 88 años, englobándose el grupo más numeroso por encima de los 65 años. Esto indica el escaso índice de reposición generacional en el oficio ganadero extensivo, ovino y trashumante en Navarra. De hecho algunos de los pastores con los que se ha contactado han desarrollado profesiones paralelas a la ganadería para complementar su economía familiar. Así, uno de ellos ha sido artesano, otro carnicero en Marcilla y otro amplió dentro de su rebaño el número de animales caprinos para especializar su producción.

Paralelamente al trabajo de campo, se ha tratado de desarrollar un estudio etnohistórico fundamentado en la documentación antigua de archivo, la revisión arqueológica de los establecimientos pastoriles bardeneros tradicionales y el estudio de la toponimia. A la par que se buscaba información de calado etnográfico o histórico, se recogieron términos propios del habla local vinculados a este oficio. Todos ellos constituyen parte del patrimonio filológico e inmaterial. Este habla vinculada a un conocimiento tradicional tiene un carácter eminentemente perecedero pues suele desaparecer conforme las técnicas tradicionales y los agentes de tal sistema productivo van desapareciendo y falleciendo. Por otro lado, es reseñable que en el caso de la bibliografía referente a temas etnográficos su antigüedad no disminuye su valor documental ya que, al contrario, añade datos de informantes o prácticas etnoculturales ya desaparecidas. Estas aportaciones no han supuesto una mera recopilación de datos adicionales sino que en muchos casos han sido esenciales para la interpretación y estudio de determinadas prácticas pastoriles de la Bardena.

## 4. Las ordenanzas: regulación del disfrute ganadero en el comunal

Las 42.000 ha que componen el territorio de las Bardenas Reales en plena Ribera del Ebro constituyen el mayor espacio comunal de Navarra. Esta enorme extensión de superficie tiene un uso y disfrute absolutamente regulado y restringido a un acotado número

de pueblos y entes *congozantes* –comuneros- que fundamentan sus derechos en un devenir histórico común y singular. Se puede decir que el origen de la denominada Comunidad de Bardenas Reales de Navarra tiene su nacimiento en diferentes privilegios reales concedidos a dos valles pirenaicos y distintos municipios y entes riberos en recompensa por su apoyo en la lucha contra Al-Andalus. El primero de estos mencionados privilegios lo otorgó por tal

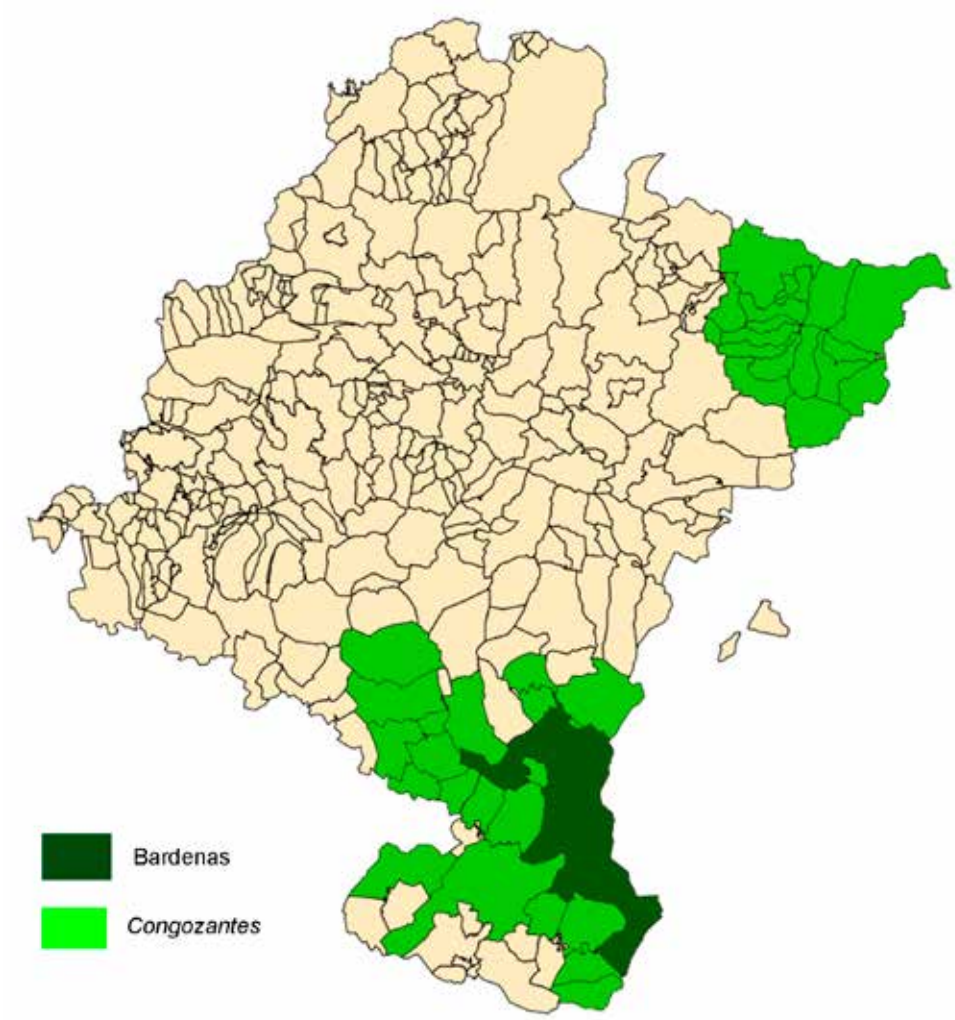


*Ilustración. n. 4. Las Bardenas Reales y sus entes congozantes. Elaboración propia*

motivo en 882 Sancho García al Valle de Roncal[1]. Gracias al mismo sus gentes podrían bajar con sus rebaños siguiendo la Cañada Real para pastar en el invierno en el espacio bardenero (Orduna, 2013).

Así, en distintos reinados, se fueron agregando nuevos *congozantes* y se puede afirmar que las Bardenas se constituyeron en el principal lugar pastícola de todo el Mediodía navarro con una amplia cabaña ganadera extensiva proveniente de un total de 22 entes *congozantes*. Históricamente se ha llegado a señalar que en ciertos periodos medievales o de la Edad Moderna el montante de reses que pastaban a la vez en sus términos llegaba a ascender a cifras muy abultadas (Lax, 1989). De todas ellas a la cabeza estaban los rebaños ovinos seguidos muy de lejos por algunos animales del sector caprino y escasamente de reses bravas.

A día de hoy, como *congozantes* la terminología local se refiere a aquellos municipios, valles o entes que pueden disfrutar de este enorme comunal. En la Ribera de Navarra lo son Tudela, Arguedas, Valtierra, Cadreita, Caparroso, Buñuel, Cabanillas, Mélida, Villafranca, Corella, Milagro, Fustiñana, Santacara, Cortes, Marcilla, Peralta, Funes, Falces y Carcastillo. Así mismo, junto a ellos, son también *congozantes* el Monasterio de la Oliva –ubicado en el término de la ya mencionada localidad de Carcastillo- y los dos valles pirenaicos de Roncal y Salazar. Razquin (1990: 336-339), señala que el régimen jurídico y administrativo de las Bardenas es cuando menos peculiar, si no singular en su especie a nivel europeo. Se trata de una gestión fundamentada en tres pilares: *usus* / *fructus* / *abusus*. Es decir, sus comuneros no son propietarios, dueños o poseedores del mismo sino meros "llevadores en precario" de su disfrute. De esta manera, *ad intra* desde la propia Comunidad se gestiona la relación de los comuneros entre sí; y *ad extra* deslinda su gestión del concepto de derecho vecinal. Además, a nivel legal, el Fuero navarro reconoce la personalidad jurídica de la Junta de la Comunidad y le otorga la jurisdicción civil y criminal sobre el territorio que administra. En virtud de ello la señalada Junta de gobierno es quien establece los órganos de gestión y ordenación de los aprovechamientos, siempre de forma mancomunada. Por otro lado, la normativa que se aprueba en su gobierno queda recogida en las Ordenanzas en base a los privilegios históricos y, sobre todo, al derecho consuetudinario de la costumbre. Este desglose normativo constituye la 'norma' de regulación buscando el equilibrio entre sus diferentes usufructuarios (Lavilla, 2012).

Como se aprecia en la *Reseña histórica de los títulos que tienen los pueblos congozantes*.... (ed. 1977), el devenir histórico consolidó entre los pastores cierta variedad de derechos y formas de uso bien regladas. Todas ellas se han ido ciñendo a varias particularidades acordes a las posibilidades de explotación de un paraje semidesértico (Lozano-Valencia, 2017). Esto hizo que su explotación estuviese desde un primer momento sujeta a una exigente normativa que permitiera la sostenibilidad de su uso. No obstante, desde un comienzo el primer tipo de explotación que se dio en esta comarca fue el

1 Archivo de la Junta del Valle de Roncal [AJVR], Memorial de las Juntas del Valle del Roncal y Salazar sobre derechos y utilización de las Bardenas, 1689, Caja.012/023

*Ilustración. n. 5. Ovejas al orillo junto a fascales de paja. Marqués del Villar, comienzos del siglo XX.*

aprovechamiento ganadero (Urmeneta y Ferrer, 2009). De hecho, el primer documento sobre las facultades de disfrute del territorio es el ya mencionado por el cual Sancho García concedía en el año 882 al Valle del Roncal el derecho de "herbajear y hacer corrales y cabañas". Poco a poco, a este valle se le fueron sumando diferentes entes comuneros obligando a reorganizar y unificar los criterios de uso y disfrute en 1705 mediante una real cédula emitida por Felipe V[2].

Hasta finales del siglo XIX e inicios del siglo XX el disfrute ganadero fue el *congoce* más importante desarrollado en la Bardena. Sin embargo, a partir de este momento, la agricultura fue conquistando nuevas tierras en detrimento de las utilizadas por los pastores. No obstante, a pesar de ello, ha seguido perviviendo hasta la actualidad una primitiva asociación agricultura-ganadería donde la primera necesita a la segunda al ser suministradora de abono por medio del estiércol y ser un agente de control de las malas hierbas. Por su parte, la segunda se aprovecha de la primera por medio de las rastrojeras. Sin embargo, en la actualidad con la nueva ordenación del territorio mediante el denominado sistema de distritos agro ganaderos, parece ser que este diálogo cordial está en peligro y se han reabierto viejas disputas entre ambos sectores primarios (Orduna, 2013). Hay que tener en cuenta que desde la segunda mitad del siglo XX, con los avances originados a

2 AJVR, Memorial de la Junta del Valle para que el tribunal de la Cámara de Comptos informe sobre derechos en las Bardenas, 1712, Caja.012/029 y Carta sobre exhibición de los privilegios del Valle para el disfrute de las Bardenas, 1757, Caja.013/009

*Ilustración. n. 6. Mesta de ganaderos en el Valle de Roncal. Carlos Orduna Portús*

través de la denominada *revolución verde*, las labores agrícolas se desarrollaron de forma exponencial, lo que a su vez conllevó la necesidad de nuevas tierras roturadas y una mayor presión al pastoreo. Así, de forma paulatina, el *congoce* ganadero fue quedando en segundo lugar en el comunal.

Si se revisa la evolución del sistema normativo de pasturaje en las Bardenas se aprecia cómo ya en 1756 el disfrute de hierbas y ganados estaba perfectamente articulado. Tal regulación permanecía casi inalterada en las Ordenanzas aprobadas en 1820, 1836 y 1849. En líneas generales, todas ellas reiteraban lo expuesto anteriormente, dejando en un espacio minoritario las pautas para el trabajo agrícola. Ya en las ratificadas en 1882 se hacía mayor hincapié en diferentes usos y disfrutes como son los pastos, la siembra, la disposición de estiércoles, la caza y la extracción de leña, de cal y de yeso. En la normativa de 1915 se comienza a reflejar el inicio de la mencionada trasformación que ha llegado hasta nuestros días y que ha otorgado mayor preponderancia del uso agrícola frente al ganadero. Así, ante la gran cantidad de terreno roturado, se especifica que se podrán señalar pasos entre los terrenos cultivados para que los ganados puedan aprovechar los pastos. Por otro lado, respecto del cultivo se establece la posibilidad de transmitirlo de padres a hijos e incluso a herederos no hijos. En definitiva, a partir de esta fecha las normas irán restringiendo paulatinamente las áreas de pastoreo. Es decir, se volvía abrir la caja de Pandora que escondía viejas disputas entre ambos grupos o entre pastores y Junta de gobierno, desencuentros que ya habían quedado registrados tiempo atrás en multitud de procesos judiciales históricos. Desde antiguo los propios ganaderos de los entes *congozantes* se organizaban en *mestas* o *ligallos* para promover o establecer pleitos contra los representantes reales que quisieran poner trabas a sus ventajas en el *congoce* de la

Bardena. Así, en 1698, la mesta y ganaderos de Caparroso se oponían al Fiscal del Reino exigiendo el permiso para mantener el ganado menudo en las Bardenas Reales durante el mes de junio. Caso parecido llevaría a los Tribunales del Reino de Navarra el ligallo de ganaderos de Tudela[3].

Por otra parte, las diferencias entre los *congozantes* de los distintos disfrutes se resolvían en las Juntas que se celebraban el día doce de noviembre de cada año, para dar solución a los problemas generales. De igual manera, se apaciguaban los ánimos en las *mestas* que se celebraban dos veces al año, el trece de noviembre y el veintiséis de abril, para resolver los conflictos ganaderos. Este tipo de reuniones acababa conllevando un ingente gasto, un aumento de protestas y hasta altercados violentos en su celebración[4]. Y es que, en 1566, el patrimonial del reino don Martín de Vicuña junto con Francisco del Fierro, su sustituto en Arguedas, demandaba a Juan López, vecino de la villa roncalesa de Urzainqui, acusándole de haber usurpado su jurisdicción en las Bardenas usando de una vara de justicia llegando a haber hecho preso al segundo de los demandantes. Medio siglo después, en 1600, el tudelano Juan de Andosilla, mercader y tesorero, acusaba al abogado Luis Pérez de Górriz, vecino de la misma ciudad, exigiéndole el pago de 84 reales de alcance de cuentas de una comida celebrada por la Junta de las Bardenas Reales. Ya en 1689 eran el fiscal del Reino junto con el patrimonial del mismo quienes denunciaban en la Corte al alcalde de Roncal, Bartolomé Gayarre, para exigirle el pago de 500 libras de multa por desacato a la autoridad del Patrimonial e incumplimiento del protocolo de la venia durante la celebración de la Junta General de las Bardenas Reales[5].

Sin embargo, no hemos de caer en el engaño y pensar que dentro del comunal cada cual puede campar a sus anchas sin orden ni concierto. En las Ordenanzas se concreta y plasman claramente todos los aprovechamientos. Entre estos se refleja también el *congoce* de uso de los pastos; y, según tal normativa, debe cumplirse lo estipulado en la regulación desarrollada en el capítulo IV –artículos 4 al 29-. De forma paralela y en relación con este disfrute ancestral se han venido construyendo un conjunto de edificios que de alguna manera cubren las necesidades del ganadero, sus pastores y rebaño. Se trata de un tipo de corralizas y casetas de básica infraestructura (Ordenanzas, capítulo IX - artículos 73 a 79). Debido a su carácter usufructuario y no privativo, el uso de los bienes comunales esta reglado *en precario*, como ya se señaló, excluyéndose cualquier figura de propiedad privada. Se trata de unas edificaciones que según el método tradicional de construcción se sostenían en piedra seca, adobe y materiales vegetales como maderas –muchas ellas bajadas desde el Pirineo en almadía- y verguizos. Podía tratarse de edificios en cubierto, más o menos sofisticados pero austeros en líneas generales, o barreras al descubierto

3 Archivo Real y General de Navarra [ARGN], Tribunales Reales [TT.RR.], . 078248 y 078249.

4 AJVR, Memorial de la Junta a la Cámara de Comptos sobre los abusos que se cometen en las Bardenas, 1754, Caja.013/006 y Dictamen de letrado sobre altercados sucedidos en las Juntas de las Bardenas, 1767, Caja.013/014.

5 ARGN, TT.RR., 174989; 162569 y 059971.

*Ilustración. n. 7. Cubierto y serenao del Corral de Miguel Landa. Javier Nuin**

aprovechando modelados de los barrancos o los *badlands* de la angosta y quebrada orografía bardenera (Mateo y Orduna, 2017).

En líneas generales, si se analizan las diferentes ediciones de las normativas se puede observar cómo han intentado respetarse las particularidades en los usos aunque, a su vez, lograr un aprovechamiento sostenible (Montoro, 1926). Este uso siempre ha estado sujeto al derecho foral navarro en última instancia, y a la normativa medioambiental a lo largo de las décadas más recientes. Así, se han ido modificando o adaptando a la realidad social, cultural y económica del comunal. Hay que tener en cuenta que en 1999 este paraje fue declarado Parque Natural por el Gobierno de Navarra, y que desde el 2000 fue elevado al rango de Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Tales rangos de protección inciden de forma decisiva no sólo en la propia gestión del espacio sino también en su propia concepción por parte de los *congozantes* y la población navarra. En definitiva, examinando la evolución de las Ordenanzas se puede indicar que estas jamás han perdido un carácter largoplacista fundamentado en la sostenibilidad de los recursos. Así, en los siguientes apartados se analizarán aquellos aspectos más relevantes que muestran este equilibrio entre la explotación de los recursos y el devenir de un oficio pastoril tradicional con cierto carácter peculiar y propio a nivel etnológico en la Bardena.

## 5. Características del sector ganadero en la Bardena

A grandes rasgos son varias las particularidades que definen el uso tradicional ganadero del territorio de Bardenas Reales. Por un lado, se trata de una ganadería extensiva con un aprovechamiento de los recursos mediante el *pastoreo a la revuelta* y

*Ilustración. n. 8. Bebiendo en una balsa bardenera. Mª Victoria Portús Pérez*

una marcada estacionalidad. Al ser un sistema de explotación extensivo depende en gran medida del acceso a pastos comunales en amplias superficies de terreno tanto en los puertos húmedos estivales del Pirineo como en los de clima más benigno en la Bardena junto al Ebro. En este sistema las vías pecuarias son imprescindibles para desplazar el ganado –trashumante o transterminante- de un lugar a otro. Además estas cabañeras se aprovechan de la biodiversidad climática de Navarra dando acceso durante la invernada a los pastizales ubicados en la zona meridional de Navarra. Estos herbajes podían ubicarse en las mismas Bardenas o en los pueblos limítrofes con el arrendamiento de corralizas y fincas con rastrojo.

En la Bardena, el mencionado *pastoreo a la revuelta* exigía el uso en común de las balsas, abrevaderos, pastos y majadales por parte de todos los pastores provenientes de los 22 entes congozantes. Cada ganadero se veía obligado al pago del correspondiente *rolde* o canon por dicho aprovechamiento. Bien es cierto que en la práctica cada pastor ha tenido su zona habitual de pastoreo, aunque esta costumbre se ha visto modificada de forma drástica por el actual *sistema de distritos* (Orduna, 2013). Por otra parte, en el caso de los corrales o *barreras*, aunque estén ubicados en la majada de un ganadero en concreto, pueden ser empleados por cualquier otro si se encuentran vacíos (Mateo y Orduna, 2017).

Cuando la Bardena se *agostea* el territorio muestra su cara más desagradable. Esto puedo llegar a ocurrir desde los últimos meses del invierno por lo que los rebaños

emprenden un viaje de regreso a sus corralizas o comunales en los pueblos colindantes o en dirección a los pastos nuevos de la montaña. Hasta mitades del siglo XX había pastores que traspasaban incluso las Cinco Villas aragonesas llegando con su ganado trashumante hasta comarcas tan lejanas como las de Almudévar en Huesca. Hay que tener en cuenta que las Ordenanzas, y la propia potencialidad como recurso alimenticio del territorio, marcan otra de las características del aprovechamiento ganadero: la estacionalidad. Esta se manifiesta por medio de la veda estival que ha estado vigente desde al menos 1820, aunque es cierto que el inicio de la misma y su duración han sufrido variaciones a lo largo de los años. Es por ello que se ha llegado a configurar como una manifestación visible de los intereses, muchas veces contradictorios, de los agricultores y ganaderos y, en ocasiones, de los ganaderos montañeses y riberos. De hecho, han sido innumerables las excusas dadas por los ganaderos a las autoridades para que el ganado pudiera pastar en las Bardenas más tiempo del permitido. En 1692, Pedro Fadrique junto con ganaderos de Arguedas y Valtierra exigían una prórroga de 15 días para continuar con el aprovechamiento de hierbas ya que alegaban que el invierno había sido muy riguroso. En 1715, varios ganaderos *mesteros* de Caparroso eran los que pedían permiso para mantener el ganado menudo algunos días más en las Bardenas Reales. Alegaban que estaba recién esquilado por lo que se mostraba expuesto a perecer si se subía a la montaña. Y en 1794 era el Valle de Roncal quien solicitaba permiso para mantener el ganado durante el mes de junio. Los roncaleses aseguraban que la Guerra de la Convención que se estaba librando contra Francia hacía muy inseguro manejar el ganado en los puertos fronterizos corriendo serio peligro de muerte sus mayorales y pastores[6]. De hecho no les faltaba razón ya que en ese conflicto en el mismo pueblo de Isaba se incendiaron varias bordas en el monte por las tropas galas en retirada. Es más, veinte años después sería arrasada toda la villa por el ejército ocupante (Hualde, 2014).

Hay tres opciones diferentes de transito trashumante desde la montaña a la Ribera bardenera que han devenido de condicionantes logísticos. Así, los pastores de los valles pirenaicos se han decantado por uno o varios según *campañas*:

- Valle - Bardenas - Valle. Prácticamente inexistente en la actualidad ya que tan sólo el ganado vacío, menos exigente, permanece en la Bardena durante todo el invierno.
- Valle - Bardenas – corralizas en la Ribera -Bardenas –Valle.
- Valle - corralizas en la Ribera -Bardenas - corralizas en la Ribera - Bardenas –Valle.

La selección de una de estas tres variantes dependía de tres factores fundamentales: la climatología y su incidencia en la abundancia de herbaje –ya fuera en la montaña o la Ribera-, el tipo, cantidad y calidad de cabaña ganadera que se poseyera, y la posesión en propiedad o alquiler de fincas ubicadas en los pueblos del Mediodía navarro o las localidades mugantes de Aragón. Por otro lado, cuando se poseen fincas en los pueblos

6 ARGN, TT.RR., 023241; 046208 y 005402

*Ilustración. n. 9. Cultivos y pasto silvestre en la Bardena. Pablo Álvarez Vidaurre*

cercanos el ganado que se lleva a la Bardena es el conjunto de *mastos* o de *vacibo* mientras que las ovejas que van a parir se guardan en los corrales de las fincas externas al comunal.

## 5.1. Los pastos

Dentro de este sistema de pastoreo en zona semidesértica las dinámicas están encaminadas al aprovechamiento de los recursos disponibles de forma compensada. Por ello, para optimizar el manejo del ganado, se realiza una división del rebaño en hatajos. Así, el mayoral asigna a cada pastor un lote de ovejas quedando el más experimentado a cargo de los *mastos* o hato formado por los corderos -machos y hembras- y sus madres. Estos corderos están orientados a la venta, por lo que se les adjudican las mejores zonas de pastos. Un segundo hatajo, al cuidado de otro pastor, estaba compuesto por las corderas que se iban a dejar para la *reposición* –cría- y cuya zona de pasturaje era la que dejaba el grupo de los *mastos*. Un tercer grupo se formaba con las *tardanas* o lo que es lo mismo, aquellas ovejas que iban a parir más tarde. Éstas se *retenían* en zonas con herbajes de peor calidad. Un cuarto grupo era el ganado *vacibo* que por diferentes motivos no estaba gestante y quedaba conducido a las peores zonas de las que se disponía.

El pastor conoce los recursos que le ofrece el paisaje árido de la Bardena y en virtud de los mismos dispone sus rebaños a pastar en unas zonas u otras. Las tierras pedregosas con piedra menuda o cascajo proporcionaban en las Bardenas una vegetación donde la flora silvestre ha quedado en un segundo plano tras los cultivos agrícolas -60% de la superficie-. Ahora bien, al margen de los rastrojos que dejan estos, a nivel de biodiversidad floral silvestre en los barrancos, acantilados, laderas y espacios de difícil roturación siguen dándose coscojares -coscoja, sabina negral- y bosquetes de pino carrasco acompañados de ciertas repoblaciones minoritarias. Por otro lado, el sotobosque es protagonista en el área denominada como Bardena Negra. La misma tendencia se observa en los parajes de El Plano y El Vedado de Eguaras. Por contra, la Bardena Blanca es más rasa en cuanto al tejido vegetal, aunque sin ser por ello un territorio totalmente desértico (AA. VV., 1998).

En el comunal el 39,8% de la superficie responde a matorrales -destacando el romero, el sisallo, las ontinas, el tamariz y el esparto-, el 5% a las citadas masas arbóreas de pinos y coscojales, un 0,6 a terreno herbáceo de lastón -*Brachypodium retusum* (Pers.) P. Beauv.-, y un 3,7% a espacios saladares con escasa vegetación halófita (AA.VV., 1998). Esta claro que este peculiar mosaico floral está determinado en su evolución tanto por la explotación humana como por el clima severo imperante. Una planta muy común consumida por el ganado y tenida por mala hierba por los agricultores era el *lluejo -Lolium temulentum* L.-. Como se ha señalado, a estos pastos naturales habría que sumar la base alimenticia proveniente de la superficie cultivada ya cosechada. Además, en las últimas décadas, lo habitual ha sido pastar la rastrojera de cereal y restos de cosecha y se ha generalizado el consumo de piensos en las explotaciones ganaderas. Con ello se ha intentado paliar el problema de la escasez de pastos en determinadas épocas. Sin embargo, esta práctica repercute en un incremento de la inversión requerida para el mantenimiento de la cabaña ganadera.

En cualquier caso, está claro que existe una diferencia entre el aporte alimenticio de los prados de los puertos pirenaicos donde imperan las ricas y nutritivas herbáceas de los géneros *Festuca* o *Kobresia* (Orduna y Pascual, 2017: 180-181). Sin embargo, en las tierras de la Bardena el ganado recibía un aporte de salitre del que carecía en esas tierras norteñas. Es este un nuevo ejemplo de la complementariedad existente entre la explotación de los recursos de la montaña y de la Ribera del Ebro mediante un sistema estacional trashumante (Urmeneta y Ferré, 2009).

### 5.2. La cabaña ganadera

Ya se ha señalado que el ganado ovino es con gran diferencia la especie más numerosa de las cabezas que pastan en las Bardenas Reales. Junto a las ovejas, de manera conjunta, el pastor suele apacentar a un reducido número de ganado cabrío compuesto principalmente por los cabrones o *txotos* que sirven de guías de los rebaños en las cañadas. Por regla general, un rebaño de una *casa fuerte* solía tener a mediados del siglo XX entre 1.000 y 3.000 cabezas de ganado. La media de cabezas por rebaño en este tipo de sistema de explotación es de 1.300 a 1.400, con un modelo reproductivo tradicional de un parto por año.

Ahora bien, hasta finales del siglo XIX existieron muchas y buenas ganaderías de ganado bravo vacuno que pastaban en la Ribera de Navarra aprovechando los recursos de Bardenas Reales, sotos, rastrojeras y secanos. Sus vacas y toros participaban en numerosos festejos. Aunque hoy en día siguen existiendo este tipo de hierros o divisas navarras, en el territorio Bardenero sólo se mantuvo su silueta hasta hace escasos años. En esos casos se realizaba el pastoreo a pie en contraposición con otras zonas de la península donde se lleva a cabo con la ayuda del caballo. Es curiosa la fama que adquirieron los pastos bardeneros para tales reses. En 1669, el fiscal y el patrimonial del reino querían imponer penas a Martín

*Ilustración. n. 10. Reses bravas de la Ribera navarra. Mª Rosario Mateo Pérez.*

de Borau, guarda de las Bardenas Reales y vecino de Mélida, por haber sido hallado en ese territorio con una manada de toros pertenecientes a varios vecinos de Alfaro (La Rioja) sin tener permiso[7].

### 5.2.1 Ovejas

La raza de oveja que se puede contemplar en las Bardenas es la *rasa navarra* que fue conocida tradicionalmente como roncalesa, salacenca o churra –incluso ganado *chalabardano* al del Valle de Roncal- hasta ser definido bien su tipo genealógico en 1997 –*raza navarra*- y considerarse como Raza Autóctona de Fomento. Esta tipología racial supone el porcentaje mayor de ovino de todo el conjunto ganadero navarro alcanzando el 78% del censo lanar. En segundo lugar queda posicionada la oveja *latxa* en sus diferentes variantes. Lo que sí está claro es que la cuna de origen de la *rasa navarra* son los valles pirenaicos de Roncal y Salazar. Es por ello que es en estas comarcas donde se localizan la mayor parte de las explotaciones, aunque otras se distribuyan también por la Navarra Media y Ribera, llegándose incluso a atestiguarse su presencia en el norte de Castilla y León, La Rioja o Aragón. Este tipo de ovejas se adaptan muy bien al clima mediterráneo continental y a la práctica de la trashumancia gracias a su morfología (Armendáriz y Ancín, 2002: 61-64).

7 ARGN, CO_PS.1ªS,Leg.75,N.15

*Ilustración. n. 11. Oveja rasa navarra. Pablo Álvarez Vidaurre.*

Esta raza está catalogada tradicionalmente como de triple aptitud -carne, leche y lana-, aunque en la actualidad se explota para la obtención de carne como objetivo principal. Frente a la lana o la leche, antaño tan apreciadas, ya sólo los productores se centran en la obtención de *cordero lechal* con un peso máximo de 14 kilos. Estos son alimentados con leche materna. Tras ellos se produce el tipo *ternasco* con un peso de entre 22 y 26 kilos que tras la leche materna se ha alimentado con piensos y cereales naturales. Por otro lado, la venta de oveja vieja para carne se reduce a una clientela minoritaria que provee en gran medida a la población de origen musulmán, entre la que sigue siendo apreciada.

### 5.2.2 Las cabras

Hasta mediados del siglo XX era habitual tener por cada 1.000 ovejas aproximadamente unas 60 cabras, cuya función consistía en guiar el ganado -*iraskos* o *chotos*-. También ayudaban en la alimentación de las crías en los partos dobles de las ovejas y proporcionaban cabritos en fechas señaladas como la Navidad. A partir de 1950 se produce un decrecimiento muy importante del número de cabezas debido a dos razones. Por un lado, la normativa que restringía el número de animales se volvió más estricta. Por otra parte, el fortalecimiento de la idea de que se trata de un animal dañino y un agente propagador de enfermedades para el rebaño hizo que fueran sacrificadas muchas cabezas de ganado caprino.

# 6 Trashumancia y vías pecuarias

*Ya ha llegado Santa Cruz,*
*pastores a la montaña,*
*a comer migas con magra*
*y a dormir en buena cama.*
*[copla popular de la Bardena]*

En el caso navarro la trashumancia es un sistema ganadero extensivo totalmente integrado en el medio natural donde se desarrolla. Navarra goza de una biodiversidad climática junto a un amplio abanico de figuras administrativas que regulan los pastos comunales, facerías y corralizas. Esto ha permitido mantener una importante ganadería que pastaba al aire durante todo el año. Íntimamente ligado a este trasiego de ganados se desarrolló una red de vías pecuarias o cañadas que gozaron de un gran apoyo por parte de los monarcas durante la Edad Media y la Modernidad. Hay que tener en cuenta que la ganadería era una actividad importante tanto en el ámbito social, económico como político. Esto conllevó el nacimiento de agrupaciones pastoriles que estructuraban de forma gremial el sector: juntas, ligallos y mestas.

## 6.1. Vías pecuarias

Según la legislación estatal, las vías pecuarias son un bien de dominio público. En su época de mayor esplendor llegaron a alcanzar la cifra de 125.000 kilómetros de longitud con aproximadamente 425.000 hectáreas de extensión -4.250 km²- en todo el estado. Es decir, suponían un 1% del territorio. De esta cifra, 2.141 kilómetros -5.600 ha- corresponden a los caminos trashumantes existentes en Navarra y que de acuerdo con su categoría se diferencian en los subtipos denominados *Cañadas Reales, Traviesas, Pasadas* o *Ramales*. Estos siguen una escala jerárquica de importancia estando a la cabeza de todos ellos las *cañadas reales* seguidas de las *traviesas*. Las traviesas suelen ser nexos de unión entre el Este y Oeste de la Navarra Media y la Ribera o del Norte y el Sur dentro de la región de la Montaña Pirenaica. Por otro lado, están las *pasadas* que interconectaban diferentes comarcas en un mismo territorio y los *ramales* que facilitan el tránsito en las zonas locales de interés ganadero.

Las Cañadas Reales están consideradas como las rutas principales de la red ya que manteniendo en general una trayectoria Norte-Sur ponen en contacto los pastos estivales norteños con las áreas de invernada del Mediodía –Ribera de Ebro y Bardenas-. En Navarra hay nueve de estas rutas principales, con un deslinde original de 40 m. de anchura y una longitud aproximada de unos 779 kilómetros en total. En el caso de las Bardenas Reales, las empleadas por los pastores de los entes *congozantes* de Roncal y Salazar son: *La Cañada Real de Los Roncaleses,* con 131 kilómetros, siendo la más oriental, y *La Cañada Real de Murillo el Fruto a Salazar*, con 95 kilómetros.

*Ilustración. n. 12. Cucharas de boj. Mª Rosario Maeto Pérez.*

### 6.2 La trashumancia mayor

#### 6.2.1 En los puertos. Es septiembre.

En las cumbres ha comenzado el mal tiempo. La nieve desciende hacia los puertos y el pasto va ya escaseando. En ese momento sabe el pastor montañés que ha llegado el momento de partir. No hay otra posibilidad en estos valles, majestuosos para el alma pero ásperos en sus agasajos. Sólo le queda al hombre del Pirineo navarro dos salidas para mantener el hogar; o descender por el río acompañando a la madera de las almadías o ser pastor trashumante. Más allá, mucho más allá de la Virgen de las Nieves o de la Foz de Burgui, el espacio bardenero les espera. Es un páramo igual de majestuoso que el puerto estival aunque a veces similarmente áspero. Allá recorrerán "caminos polvorientos en días secos y barrizales en días de lluvia". Sin embargo, esos aparentemente tristes y pobres lugares les acabarán ofreciendo el alimento al ganado al fin y al cabo. Además, la lana de las ovejas, la venta de algún cordero en los pueblos ribereños y la leche de los animales recién alimentados, con la que fabricar el queso, podrán defender la economía familiar.

Este tránsito sucede al final de septiembre, ya que la Bardena se abre a los ganados por San Miguel -29 de septiembre-, aunque algunos de ellos preferían retrasar la marcha hasta el día del Pilar -12 de octubre- sustrayendo al invierno unos días más cerca del hogar. De esta forma, evitaban la aglomeración de rebaños en la cañada y lograban convertir la cabañera en una marcha escalonada. En cualquier caso, como señala la esposa

de un ganadero pirenaico, desde ese momento en la montaña “el pueblo se quedaba sin hombres, sólo quedábamos las mujeres”.

De nuevo el ciclo temporal del invierno y el ciclo vital de los hombres se repite, como lo que habían hecho sus abuelos, padres y hermanos. Y en este momento lo hacen sus maridos e hijos. Las mujeres quedaban solas en el pueblo, como guías de todos los aspectos de la vida cotidiana y también de los preparativos para el viaje: un trozo de jamón o de tocino, queso, algunas conservas, pan seco, sebo, sal y vino. Junto a ello el inseparable caldero para hacer las migas, la parilla para asar la carne, cucharas de madera de boj, saleros de cuerno, vasos de metal, la bota con el vino, la manta y alguna que otra ropa. Todo era cargado en las *batanadas* y los *serones* o sobre las *sillas en aspa*, realizadas en madera y sobre las que colocaban también estos enseres y de las que de su hechura presumían salacencos y roncaleses.

Este es el momento de colocar a las reses las esquilas y a los *txotos* los *trucos*. Sólo en el caso de que hubiese muerto un miembro de la familia estos *iraskos* bajarían a la Ribera sin sonido y sin adorno. Por su parte, en tal situación, las ovejas lucirían sobre su cuello una tira negra de tela que llaman *la bandera*. Era señal de luto y de respeto de otros pastores o de las gentes de los lugares donde pasaran. Antes de partir, se limpia el *zurrón*, fabricado en piel y decorado con tachuelas, y el *morral*, que suele ser de tela basta y dura. Se revisaba que los *espalderos*, los *delanteros* y las *pialetas* estuvieran a punto. Listo todo el grupo de mayorales, pastores de la familia y asalariados o ‘pastores de la casa’ comenzaban su caminar junto a los perros, respetando siempre una estricta jerarquía interna de la que ya se hablará más adelante. En cualquier caso, aunque no se practicaban muchos ritos de protección para el trayecto, ellas sí que acostumbran a acudir a la iglesia a rezar, solicitando el amparo para los que parten *de cañada.* Los pastores por su parte llevarán algunos tallos de *garrancha -C. pyrenaicum* (Jacq.) All.- o de *izpelkos -Ruscus aculeatus* L.- bendecidos el Domingo de Ramos para colocar en el corral de la tierra bardenera y protegerlo así de todo mal. Otros ponían pequeñas estampitas de santos devocionales en las esquilas o *trucos* más destacados (Orduna y Pascual, 2017: 326-327).

### 6.2.2 La cabañera. El descenso.

*Al llegar a San Miguel, pastores, a la Bardena,*
*a beber agua de balsa y a dormir a la serena.*
*[Coplilla popular]*

Los aproximadamente 131 Kilómetros que separan el Valle del Roncal del territorio Bardenero se recorren en cinco o seis jornadas –trashumancia descendente- siguiendo la denominada *Cañada Real de los Roncaleses*. Los trashumantes salacencos por su parte

emplean un periodo de tiempo semejante recorriendo el sendero de la *Cañada Real de Los Salacencos*, también denominada a la inversa *Cañada de Murillo el Fruto a Salazar*. En este sentido, son escasas las variaciones con respecto a la ruta y el recorrido de marcha de cada jornada que se han producido a lo largo de los años. Los pastores salen de sus pueblos de manera escalonada, ya que de no hacerlo así los rebaños durante la cabañera se mezclarían. Cada pastor tiene su lugar para pernoctar al acabar cada jornada, para que coma el rebaño, para recontar el rebaño –*contadero*-, etc. De esta forma, paulatinamente van atravesando los diferentes municipios por los que discurre la vía pecuaria. Antiguamente debían pagar una cuota establecida en los diferentes pueblos por los que pasaba el ganado, al guarda o al atravesar un puente –*pontazgo*-. Además los guardas eran los que les enseñaba los lugares preparados para el avituallamiento. Hasta no hace más de diez años tales pagos se siguieron sucediendo de forma simbólica a la altura del Señorío de Peña, del Castillo de Javier y del Monasterio de Leire en la cañada roncalesa.

Hay jornadas en las que se pernocta junto al ganado al raso. En otras ocasiones el dormir a cubierto suponía enviar al zagal para que avisara de su llegada, aunque hoy en día se puede avisar por teléfono móvil. También persiste la forma de mover el rebaño mediante la cual el hatajo es guiado por los *iraskos* y vigilado por los pastores, que cuentan con la ayuda de los perros. Durante todo el camino los pastores tienen que controlar las zonas donde puede pastar el rebaño teniendo en cuenta que en algunas jornadas el pasto puede ser escaso. Esto puede deberse a que las tierras hayan sido roturadas pronto por los agricultores y no quede rastrojo. En otras ocasiones, por el contrario, si en las lindes de las parcelas la cosechadora no se ha orillado y queda cereal sin recoger tendrán que controlar que el rebaño no coma mucho por el peligro al empacho.

Siglo tras siglo, como si fuera un ritual preestablecido, se ha repetido la tradición hasta que hace unas décadas se introdujeron modificaciones. El equipaje requerido para la estancia de los pastores en la Bardena hasta hace unos años se transportaba en caballerías mientras que en la actualidad se hace en vehículo. Antes la totalidad del rebaño bajaba andando hasta los pastos, ahora muchos de los ganaderos trashumantes lo mueven en camiones. Antes las cañadas eran caminos respetados y bien transitables, pero en la actualidad numerosos trechos de la misma han desaparecido con la roturación de nuevas tierras, la construcción de infraestructuras o por la desidia de los distintos organismos competentes. Pero esta dejadez en el cuidado de las vías pecuarias ya tuvo sus ejemplos a lo largo de la historia con pleitos a causa de la roturación indebida de las Cañadas Reales. Así en el año de 1560, el Patrimonial acusaba a Juan del Arco, jurado, y Jimeno Ortiz, vecinos de Fustiñana y agricultores, por una inhibición de roturar un prado destinado a camino y cañada real para el ganado que marchaba hacia las Bardenas Reales[8].

Si se sigue por ejemplo la *Cañada de los Roncaleses* se puede iniciar la marcha según jornadas desde Uztárroz a Burgui, Castillonuevo, Leire, Sos del Rey Católico -si decidían pasar por Aragón-, Sangüesa y Cáseda –atravesando Javier y el Señorío de

8 ARGN, TT.RR., 027339.

*Ilustración. n. 13. Rebaño roncalés de cañada. Pablo Orduna Portús.*

Peña- hasta llegar a Carcastillo. Poco a poco el pastor va delante conduciendo al rebaño, buscando esos atajos que alternan con la carretera, y los lugares angostos que le sirvan de *contaderos* para computar el ganado. Tanto estos roncaleses como los salacencos por la suya propia, concluyen la cabañera en *El Paso*. Esta es la entrada a la Bardena sita junto a Carcastillo. Ha llegado ya "la San Miguelada" y quedan por delante casi nueve meses de trabajo y soledad, de frío e incomodidades hasta que se acerque el día de San Pedro el 29 de junio. Los animales han llegado adaptando su estómago al nuevo alimento ya que en invierno como dice el refrán "más vale polvo de la Ribera que hierba de la Montaña".

### 6.2.3 La entrada en la Bardena: de San Miguel a San Pedro.

*"La Bardena no sabías por donde cogerla.*
*Ha sido siempre sorprendente"*
*[Testimonio de un informante]*

Como si de un embudo se tratara, tras atravesar El Paso y realizarse la ceremonia de entrada –establecida hace dos década, antes era menos protocolario- los montañeses se desperdigan ya por la nutricia tierra bardenera. Este terruño ribereño les dona lo mejor de sí en su fruto, en sus gentes, haciéndoles partícipes de sus misterios. Aunque no siempre este

embrujo se convierte en hechizo por lo que algunos de ellos guardan recuerdos de excesivo sufrimiento. Se trata de nueve meses simbólicos, que pueden dar lugar a una nueva vida, porque no es sólo la búsqueda de alimento para el ganado. En la Ribera el montañés halla nuevas experiencias y nuevas relaciones. Se encuentra con un nuevo marco etnográfico diferencial que pasa a formar parte de su vida, de su familia.

Se articula así una nueva red de lazos familiares y clientelares entre los valles del Pirineo y los pueblos del Ebro. La Bardena contribuye a ello no sólo dando aroma a romero y tomillo en las brasas de los ranchos sino también creando un nuevo espacio de interacciones socioculturales. Es decir, se ha gestado un paisaje cultural determinado por el medio natural y la combinación de dos realidades antropológicas diferentes, que no confrontadas. Es más, se llegaron a entablar relaciones tan estrechas con vecinos de los pueblos limítrofes que en algunas de sus casas se han prestado a lavarles la ropa, a ofrecer una ducha, a ser dirección postal de sus cartas o lugar del aviso si hubiese "novedad". Por otra parte, en ellos se compraban alimentos, provisiones, pan tierno y materiales de trabajo. Y es que dentro de lo habitual, cada año podía suponer un cambio y, a veces tan radical, que anclaba al pastor del Pirineo para siempre a estos lugares. Han sido constantes siempre los gestos de aprecio mutuo. Así, cada año, cuando bajaban de la montaña algunos ganaderos traían un hatillo con varas de avellano –*betalainak*- para los pastores riberos. Sin embargo, hoy en día todo parece estar más regulado desde una especie de administración impersonal que ha acabado regulando todo con cuadrícula sobre mapa desde la lejanía de las instituciones europeas. En este momento lo humano se ha convertido en número y las relaciones personales en trámites administrativos. Muchos pastores tienen la sensación de perder una forma tradicional y validada por el tiempo de gestión adecuada del espacio y los recursos.

## 6.3 La trashumancia menor

*"La Bardena era como un desahogo"*
*[Testimonio de un informante]*

Los pastores riberos tienen un perfil claramente diferente de los de los valles pirenaicos y de los montañeses *latxeros* de la Navarra cantábrica. Por un lado, proceden de los pueblos *congozantes* que circundan la Bardena: Falces, Marcilla, Caparroso, etc. Poseen en sus municipios pasto suficiente y de buena calidad para alimentar a sus rebaños, pero cuando escasea el rastrojo en el otoño tienden ir a pasturar a las Bardenas. Otros en cambio se dirigían a los prados de la Sierra de Andía y Urbasa, de donde son comuneros todos los navarros en su conjunto (Floristán, 1978).

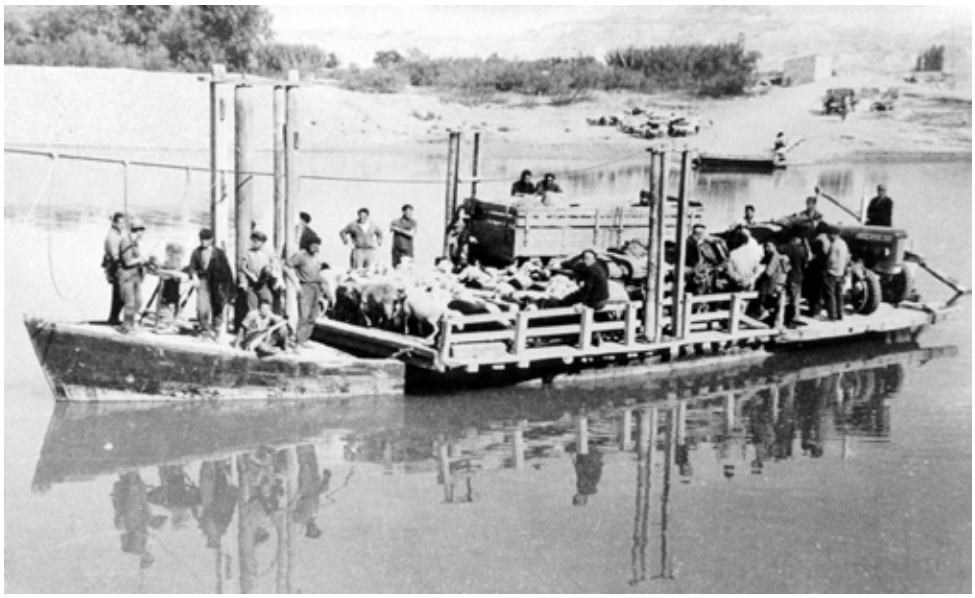

*Ilustración. n. 14. Cruzando el río Ebro con Barcaza en Buñuel. Fondo fotográfico del Ayuntamiento de Buñuel.*

Sin embargo, en las Bardenas eran congozantes y esto no era cosa nimia pues suponía una mayor cercanía de los recursos, menos coste y limitaciones de transporte de ganado y muchos más aprovechamientos parejos: miel, piedra, caza, etc. Si bien es cierto que el camino desde pueblos como Buñuel o Santacara era difícil debido a los numerosos accidentes orográficos a salvar o el cruce del río en barcazas. Ahora bien, lo normal era emprender el camino del mismo modo que lo hacían los montañeses. Es decir, se desplazaban a pie con el apoyo de caballerías y burros como animales de transporte. Y como señala alguno de los informantes, siendo pastor que no es sino quien "cada día *apacenta* a las ovejas", teniendo en cuenta que "las ovejas no saben hablar pero saben pedir". Por ello esto se convertía en el objetivo último de su marcha y su labor primera en el *mover* el ganado para que se alimentase.

## 7 La figura del pastor: mayorales, pastores y zagales

### 7.1. La jerarquía en el oficio

En el oficio del pastor trashumante y bardenero existía una rígida jerarquía interna dentro de cada grupo que articulaba no sólo las posiciones de poder sino también la trasmisión del conocimiento tradicional adquirido por la experiencia. Era el ganadero propietario del rebaño quien gestionaba la conformación del grupo pastoril y en ocasiones asumía la propia figura del *mayoral –ardimaisterra-* en su persona. Si éste no era el caso

delegaba tal función en aquel pastor más experimentado fuera o no miembro de la familia. Será así al *mayoral* a quien el ganadero confiará la tutela del ganado y de los diferentes pastores que deben atender la manada repartida en rebaños. Hoy en día las ganaderías en numerosas ocasiones sólo cuentan con un ganadero propietario que ejerce de *mayoral* y a lo sumo, y en contadas veces, con uno o dos pastores asalariados. Hasta hace unos 40 años, si bien la jerarquía en el pastoreo no era común a todas las zonas, sí que solía existir cierto orden establecido a nivel general en el oficio:

- *Ganadero*. Era el propietario del rebaño. Antaño los *amos* de los grandes rebaños trashumantes se quedaban en la montaña durante toda la estancia del ganado en las Bardenas, bajando tan sólo en la época de la paridera. Por el contrario, el ganadero de la Ribera solía ser *amo* y trabajador a la vez. Se consideraba como ganadero al que pagaba el coste del rebaño en virtud de arriendo de corralizas, pago del derecho de bardenaje, pastores etc., recibiendo a cambio la totalidad de las ganancias por la venta de cordero, leche, quesos, lana...
- *Personal asalariado*: En este grupo se pueden distinguir los siguientes cargos:
  - *Mayoral*: Se ubicaba en el escalafón superior en caso de no serlo el propio *amo.* Era el pastor con la máxima autoridad sobre todas las demás categorías y se encarga de todo el rebaño con decisiones inapelables.
  - *Pastores – artzaîak-*: Por ejemplo: en un rebaño de 2.000 ovejas, se contaba con una media de cuatro pastores. En los grandes rebaños trashumantes, el pastor asalariado solía proceder de casas de los valles que no tenían recursos económicos, o ser un *segundón* de la familia del dueño. En este caso, el heredero proporcionaba a su hermano la *señal.* Esta consistía en la donación de unas 15 ó 20 ovejas parideras –ovejas francas- que eran cuidadas por el pastor con el resto del rebaño. Se establecía entre ellos un acuerdo según el cual el pastor recibía una parte de su sueldo en dinero y otra parte en especie, siendo el ganadero el que pagaba las tasas de entrada a la Bardena. Dentro de esta jerarquía se encuentran también los *hateros* encargados durante la trashumancia de guiar a los burros que transportaban los morrales con la comida y el resto de útiles. Por el contrario, los ganaderos riberos solían ajustar con pastores del pueblo y con gente procedente de otras provincias como Soria, La Rioja, etc. a los que se les proporcionaba además la comida y el cobijo.
  - *Zagales*, *rapatanes* o *repatanes –errepattanak-*: Constituían el último escalafón del oficio. Se iniciaban en el aprendizaje del mismo desde muy jóvenes entre los 9 y 14 años. En el caso de los zagales de los valles pirenaicos su devenir pastoril comenzaba tras la conclusión de la escuela. Su trabajo abarcaba un amplio abanico de tareas que derivaban desde hacer los recados, encender el fuego, recoger los cacharros, traer agua, cuidar por el día un hatajo de ovejas, etc... Otra de las faenas que realizaban consistía en conseguir que los corderos recién nacidos que habían perdido a su madre fueran adoptados por otras ovejas que tuvieran leche y cuyas crías habían fallecido. Para ello se le cortaba

*Ilustración. n. 15. El pastor y sus perros. Mª Rosario Mateo Pérez.*

la piel al cordero muerto y se le ponía al vivo sobre el lomo. Así se conseguía que la madre a través del olor aceptara al cordero pensando que era el que ella había parido. Durante la trashumancia el zagal marchaba detrás del rebaño para evitar que ninguna de las ovejas se quedara rezagada.

También hay cierta jerarquía en el conjunto del propio ganado. Los *chotos* o *iraskos* siempre van delante guiando al rebaño con el replicar de sus cencerrones llamados *trucos* y *carnaderas,* así logran mover a un ritmo continuo las *realeras*. A todos les acompañan los perros fieles compañeros del pastor y aliados del rebaño.

### 7.2 El ayudante del pastor: el perro

El pastoreo y la trashumancia en la cañada y las Bardenas no sería posible sin la ayuda del perro. Entre las razas que pastorean en estos territorios se encuentran los *pastores de los Pirineos* llamados *xumis*, *sumis* o *txumis*. Se trata de unos canes ágiles y dóciles con el amo. Saben recortar al ganado sin herir a la oveja y enfrentarse en grupo

*Ilustración. n. 16 Txumises en las Bardenas. Mª Rosario Mateo Pérez.*

al lobo, zorro y, antiguamente, al oso (Garde, 2017). Aunque frente a estas alimañas los grandes rebaños siempre tenían la compañía de uno o varios *mastines del Pirineo* (Malo, 2003: 39-43). Su función protectora cuando el hatajo queda en el campo toda la noche es esencial frente a los diferentes animales que pueden acecharlo, incluidos los buitres. Para proteger al propio guardián canino se le coloca la *carlanca*, *karrankla*. Ésta es un collar de cuero que puede estar decorado simbolizando el poder del ganadero, pero siempre se intentaba acoplarle algún tipo de púa que proteja al propio perro de posibles mordiscos en el cuello. Hoy en día es frecuente la presencia de otras razas caninas en función del manejo que se quiera dar al ganado. Entre ellas está el *collie* irlandés, muy diestro a la hora de reagrupar el ganado y trasladarlo en conjunto de un lugar a otro. Otra tipología habitual en los últimos años es la del *pastor vasco –euskal artzain txakurra-*, predominando la variedad *iletsua* de instinto muy territorial y muy versátil en su manejo.

Hay que tener en cuenta que en pastos como el puerto pirenaico o en el caminar por las vías pecuarias la misión esencial del perro es *mover* y custodiar el ganado. En cambio dentro de las Bardenas, dado el tipo de pastoreo *a la revuelta,* su labor primordial es guardar el *orillo*. Esta función consiste en impedir que el ganado entre a las fincas cultivadas respetando de este modo las hierbas de otro *–higar-.*

*Ilustración. n. 17. Detalle de hebilla de un zurrón. Mª Rosario Mateo Pérez.*

Era costumbre para la obtención de un buen perro pastor mirarle al *cachurro* –cachorro- la pata trasera nada más nacer observando si tenía dos uñas juntas como señal de su valía. Se le solía dar un nombre relacionado con su carácter, aspecto físico o cualidades en su trabajo. A los dos meses se le llevaba con el rebaño y empezaba su aprendizaje junto a su madre y el pastor, quien a través de silbidos, gritos, gestos y vara le iba enseñando su labor. Entre las órdenes habituales para cuidar el *orillo* estaban expresiones como "¡Al trigo!", y para retirarse al reunir el hatajo la de "¡Atrás!, "¡Quieto parao!"o "¡Ven aquí!". Otras costumbres enraizadas eran las de cortar los colmillos a los perros con una tenaza para que no mordiesen a las reses, o la de castrar *a saca*, para evitar nuevas camadas de cachorros o que "quedasen atados" a alguna perra de otra ganadería.

El único peligro que supone la presencia de estos canes en las Bardenas – o los puertos- es cuando se separan de sus amos y crean verdaderas jaurías de perros asilvestrados huidos que no dudan en atacar a la fauna salvaje, a las cabezas de ganado o incluso a las personas. En esos casos, se han llegado a encargar a alimañeros encomiendas de localizar y eliminar a estos individuos sueltos o en manada (Barandiarán y Manterola, 2000: 671-672).

*Ilustración. n. 18. Detalle de cuello de espaldero. Mª Rosario Mateo Pérez.*

## 8. La invernada en las Bardenas

### 8.1. La indumentaria del pastor trashumante

En la actualidad la indumentaria de los pastores trashumantes no difiere en gran medida de la que pueda llevar cualquier trabajador del sector primario. Ésta se compone de pantalones vaqueros o de pana, calcetines gruesos o de lana, jersey, camisa de paño, visera o boina y botas de monte. Como recuerdos de la vestimenta tradicional queda la ya citada boina y la vara de abedul o *betalaina*.

Sin embargo, hasta la década de los 60 la indumentaria típica del pastor era la piel del choto o de *irasko*, que se ataba por delante con unas correas cruzadas y cubría la espalda y los hombros resguardándoles del frío y de la lluvia. Recibía el nombre de *espaldero*. El mismo tipo de piel curtida era también el material utilizado para elaborar el denominado *delantero*, que cubría por delante desde el cuello hasta las rodillas. Esta última pieza llegó a sobrevivir hasta las primeras décadas del siglo XX. En los pies se calzaban las *abarcas,* primitivamente de cuero*,* aunque a partir de 1920 ya confeccionadas de goma procedente de las cubiertas viejas de los neumáticos. Este calzado se colocaba sobre los *piales*, piezas rectangulares hechas de manta vieja, arpillera o lona. Estas protecciones estaban enrolladas sobre el pie y la parte de la pierna dejando los dedos al aire. A partir de

*Ilustración. n. 19. Caldero con migas de pastor. Pablo Orduna Portús.*

1940 los *piales* se sustituyeron por las *pealetas*, confeccionadas de lana burda a la manera de calcetín rígido con botones de cuero en un costado. La cabeza fue cubierta por sombrero de ala ancha y ocasionalmente la boina. Al hombro portaban el zurrón elaborado en material y decorado con tachuelas. En la mano llevaban como apoyo y herramienta de mando la *vara* o cayado para guiar el ganado, cazar, descansar, etc. En ocasiones se proveían de un paraguas denominado de pastor. Éste estaba fabricado con madera para evitar los rayos y con doble varillado para defensa contra el viento. A día de hoy aún se ve a algunos de estos pastores realizando la cañada con paraguas del mismo porte y diámetro aunque fabricados con materiales más modernos. Tales protecciones contra la lluvia o parasoles eran, y son, comprados por los pastores salacencos y roncaleses en comercios artesanales de Iparralde y el Bearn.

## 8.2 La alimentación en el desierto bardenero

*A la Bardena del rey*
*Ya vienen los Roncaleses*
*A comer migas con sebo*
*Por lo menos siete meses.*
*[Copla popular]*

*Ilustración. n. 20. Aljibe junto a cabaña bardenera. Mª Rosario Mateo Pérez.*

El pastor traía consigo a la Bardena los objetos imprescindibles del ajuar para cocinar que se componía por el caldero para hacer las migas, la parilla para asar la carne, las cucharas de madera de boj, los saleros de cuerno, los vasos de metal, la bota, la manta y alguna que otra ropa. Como provisiones procesadas para su conservación se llevaba un trozo de jamón o de tocino, queso, algunas conservas, pan seco, sebo, sal y vino.

Como se puede deducir el menú diario era sencillo y repetitivo ya que en general se componía de las aludidas migas, una *ración guisada* en un caldero con patatas cocidas y tocineta, algo de *salón* o *salao* –cecina-, carne de algún cordero u oveja muerta, ajoarriero, bacalao con patatas, legumbres, magras con tomate y huevos. En ocasiones se permitían comer *carne viva* o lo que es lo mismo rabos de los corderos que habían sido cortados, manteniéndose a las reses vivas. Esta escueta dieta cargada de proteínas se complementaba si se había cazado algún conejo o libre, caracoles y diversas setas recogidas en época de recolección. Para enriquecer la variedad en la ingesta cada ocho días se enviaba a un *repatán* a los pueblos próximos para aprovisionarse de productos básicos. Incluso, en ocasiones especiales, se llegaba a sacrificar un cordero. Ahora, eso sí, las bebidas eran siempre las mismas: café, vino y agua de las balsas de la Bardena o de los aljibes excavados en las proximidades de los corrales. Por el contrario, en la actualidad, la utilización del automóvil y la pernoctación de los pastores en las casas riberas que han ido adquiriendo les ha permitido equilibrar la dieta y mejorarla sustancialmente.

### 8.3 La estancia en la caseta

*En la Punta Cornialto*
*me puse a considerar*
*lo grande que es la Bardena*
*y lo mal que aquí se está.*
*[Copla pastoril]*

Una semana antes de San Miguel los pueblos de los valles Pirenaicos se quedaban sin hombres. Las mujeres de los montañeses vivían en soledad nueve meses; las riberas otros nueve, pero en este caso y según en qué pueblo se residiese, la corta distancia permitía que cada quince días el pastor pudiera visitar a su familia. En los preparativos para la estancia en la Ribera los pastores también cargaban la resignación, la paciencia y la dureza propia de su carácter, conscientes de que ellos también iban a pasar largos días solos.

Como se señaló, en el desierto bardenero, los ganaderos trashumantes tienen humildes moradas sitas en casetas adosadas al corral. Se trata de construcciones tradicionales levantadas con un sistema básico fundamentado en la piedra seca, el adobe y las cubiertas con trenzados vegetales y vigas de madera almadiera. Su interior estaba compuesto por un espacio en torno al fogaril con banco de obra o *kadiera* bajada de la montaña, una zona de almacenaje y otra de dormir con un jergón a veces cubierto con pieles curtidas o mantas de lana (Mateo y Orduna, 2017).

La jornada de trabajo era prácticamente igual todos los días. Los pastores se levantaban al amanecer y, después de desayunar las migas, separaban en el morral una ración seca para partir hacia los pastos. En ellos se guardarían las ovejas *al orillo* mientras pastaban en las piezas. Durante la paridera el trabajo se incrementaba ya que había que estar vigilando las pariciones en los corrales o, en ocasiones, en el propio campo de pasturaje. Al atardecer se guardaban las ovejas en la corraliza y se preparaba la lumbre para cenar toda la cuadrilla junta en torno al caldero. En este momento se seguía el orden riguroso de la jerarquía establecida para ir retirando comida con la cuchara del *perolo*. Durante la noche o se pernoctaba en la caseta o al raso si se había encerrado el ganado en una *barrera* a cielo abierto o estaba moviéndose de una zona a otra de la Bardena o la Ribera por algún *ramal* pecuario. En algunos casos las cuevas u oquedades de los murallones del *badland* bardenero fueron usados como refugio. En otras ocasiones, se resguardaban en algunas cabañas de agricultores ya que todo edificio debe tener una parte disponible para quien la necesite o permanecer abierto en caso de no ser usado.

Nada difería en los aspectos relacionados con la higiene ya que era parco el uso del agua para baños personales. Una vez por semana se hacía el afeitado y una limpieza somera de los enseres utilizados para la preparación y consumo de los alimentos. Hay que comprender que el agua que requerían estos aspectos era difícil de conseguir ya que en

*Ilustración. n. 21 Piel de cordero secándose en el corral. Mª Victoria Portús Pérez*

invierno había que romper el hielo para poder obtenerla y en verano las balsas y balsetes estaban prácticamente vacíos.

Los escasos momentos de ocio se reducían a partidas de cartas y unos tragos en lugares como La Cabaña de Mendi o de Petra; un baile en La Severina; la visita a la familia o, en el caso de los montañeses, a determinadas casas de los pueblos limítrofes. Ya se mencionó que estas visitas eran aprovechadas para la compra de determinados alimentos, especialmente el pan tierno. Sin embargo, en la actualidad son pocos los pastores que se quedan a dormir dentro de la Bardena. La mayoría de ellos poseen casas en los pueblos *congozantes* y algunos se han casado con mujeres de estos sitios limítrofes estableciendo su vivienda en ellos.

## 9. Marcas y repiques de metal

### 9.2 Marcas de propiedad: el hierro, la pez y las muescas

El ganadero dispone en su rebaño de distintivos de propiedad que se denominan *marcas* y *señales* y le sirven para identificar y poder contar las reses. Las primeras son signos que se sitúan de manera superficial sobre el pelo del animal. Este proceso se efectúa cada año mediante la impregnación de una señal de pez que desaparece conforme crece la lana y definitivamente cuando se esquila el ganado. Por el contrario, la *señal* es permanente y se realiza por medio de un corte o varios que se infieren en el cuerpo de la res, normalmente en la oreja. Antiguamente fue habitual marcar una pequeña letra o número quemada con un hierro al rojo vivo en la cara. Esta práctica recibía el nombre de *férrea* y ha caído en desuso.

*Ilustración. n. 22. Chotos en la cañada con trucos al cuello. Mª Rosario Mateo Pérez.*

Las *marcas* siempre se hacen a las ovejas siendo el lugar preferido el lomo. Para efectuar la operación se recoge al rebaño en un lugar del corral o *rancho* cercano a una puerta. Posteriormente se sujeta de uno en uno a los animales procediéndose a marcarlos con el motivo elegido sobre la piel. Se usa para ello la pez que constituye una sustancia licuada, espesa y bituminosa producida con la destilación de maderas resinosas en hornos o *pegueras* (2014). Para ello se emplea el *hierro* con la silueta propia del dibujo de la casa impregnado en la señalada pez. El proceso es sencillo y mientras un pastor sujeta a la oveja otro la marca. Los motivos que se representan son variados, aunque generalmente suelen coincidir con las iniciales del nombre y apellidos de los propietarios del ganado o una figura geométrica. Este método se denomina *marcar en caliente* y en las épocas en que la venta de lana estaba en auge producía mermas en las ganancias ya que los trozos afectados había que desecharlos. A la hora de elegir el momento oportuno para efectuar el trabajo se esperaba un tiempo después del esquileo, generalmente cuarenta días, hasta que a las ovejas les hubiese crecido el pelo y evitar así el daño que pudiese causar el calor.

En la actualidad algunos pastores, sobre todo riberos, optan por *marcar en frío* con pintura. Con colores se marcan también aquellas reses que por distintas razones se quiere controlar. Es habitual hacerlo con aquellas ovejas que pueden estar preñadas fuera de la época planificada. En esos casos, previamente, la oveja se *bragaba*, es decir, se introducía

*Ilustración. n. 23 Marcado con pez. Carlos Orduna Portús.*

*Ilustración. n. 24. Hierros de marca ferrea al rojo vivo. Pablo Orduna Portús.*

la mano en la vagina, para ver si estaba preñada o cerca del parto. También se marca con pintura algunas reses enfermas o ciertos corderos que no sirven para la venta.

Por otro lado, la *señal* consiste en uno o varios cortes que se efectúan en las orejas a los pocos días de nacer los corderos. Hay seis modalidades de cortes y los más comunes son el *ramo,* la *huesca,* el *despunte y* la *forqueta*. El corte se ejecuta con unas tijeras o herramienta de corte afiladas. Con ellos se hacen múltiples combinaciones entre la oreja derecha y la izquierda, así como en la parte delantera o trasera. De esta manera, cada pastor utiliza una señal distinguiendo sus animales del resto por ejemplo cuando se *juntan* con los de otros rebaños.

Tal sistema de marcaje complejo ha permitido a lo largo de la historia no sólo identificar el ganado extraviado en las labores de pastoreo, sino también localizarlo si era robado. Los hurtos de ovejas o cabras en las Bardenas han sido un hecho bastante habitual. Incluso hoy en día se siguen produciendo actos delictivos de este tipo. De hecho, hace menos de una década a un ganadero de Roncal le robaron no ovejas sino todo su grupo de *chotos*. Casos como éste hay registrados a lo largo de la historia. Así en 1526 Carlos de Góngora, señor de Góngora y Ciordia, demandaba a varios vecinos de Olite, Murillo el Cuende y Caparroso, por haberle hurtado ganado en las Bardenas y estar condenados por ello. El noble exigía que le fuera abonado el pago de 4.000 florines de multa al que habían sido sentenciados los ladrones. Estos habían aprovechado la confusión reinante durante la invasión del ejército de Francia para efectuar tal acto de cuatreros. En 1687, los demandados eran Juan de Laviña, Antonio Catalán y otros conocidos salteadores y bandoleros. Los tenían presos acusados de haber robado ganado y haber efectuado agresiones violentas a varios mayorales de los rebaños en el término llamado El Plano, dentro de las Bardenas Reales, y en el vedado de Peñaflor, en Valtierra[9].

### 9.3 Los metales: cencerros, esquilas y trucos

No sólo por la vista identifica el pastor a su rebaño, sino que también se sirve de un oído bien adiestrado a los ruidos en el silencio del campo. Es por ello que tanto cencerros como esquilas son elementos identificadores del ganado, además de servir como sistema de guía. Además, a estas dos funciones hay que sumar las de protección, predicción y prestigio que son parte del patrimonio inmaterial de este oficio. Cada rebaño porta unos *metales* que le proporcionan un sonido único y diferenciado del resto de ganaderías. Este timbre especial ayuda a los pastores a localizar a sus animales. Por otro lado, durante la trashumancia, *trucos, zumbas* y *cuartizos* se colocan en los *iraskos* marcando un sonido constante que sirve de guía al resto del ganado. Como ya se comentó, tan sólo en el caso de que hubiese muerto un miembro de la familia de los ganaderos los *chotos* irán sin sonido y sin adorno.

Reminiscencia del pasado son algunas creencias como la de conferir protección de los rayos al rebaño mediante la colocación, en la esquila de una oveja *marta,* de una

9 ARGN, TT.RR., 026848 y 289035.

*Ilustración. n. 25. Metales esperando ser colocados. Mª Rosario Mateo Pérez.*

*Ilustración. n. 26 Decoración de un collarón de cuero de un truco. Mª Rosario Mateo Pérez.*

estampa religiosa. Así mismo, la decoración tradicional que se representaba en collares, *cañablas*, cencerros y esquilas siempre ha sido para los pastores motivo de orgullo y prestigio. Por otro lado, existe una gran variedad de *metales* que difieren en tamaño y forma al adecuarse a las características de los animales que los van a portar. La denominación de los mismos varía según el área geográfica de su utilización (Orduna et al., 2006). Entre los pastores bardeneros, al margen de los ya reflejados, se han registrado las siguientes designaciones: *piquetes, chaclas, realeras, carnaderas, changarrillo* y las *trucas* o *trucos*. Los rebaños roncaleses llevaban 22 piezas diferentes repartidas entre sus cabezas de ganado. Cada una de ellas era de diferente tamaño y timbre pero con una continuidad sonora por cada casa ganadera. El cencerro recibía diferentes nombres según su tamaño, tipo o el ganado al que iba destinado: *kuluka, zunba, eskila, eskiloi, tzintzarri, tzintzer* -o *txintxerko, tintterko*-, *jöare, truko* y la *trunka* -en este caso de menor tamaño que el *truko*- en los rebaños de ovejas. En Uztárroz se desglosan de otra forma en función de su tamaño y sonoridad: *Truko, zunba, klasko, carnalera, eskila, zinbal, metal, txakla, truka, txintxerko* y el *pikele* para las corderas.

La venta de cencerros y esquilas se realizaba en las ferias y en los talleres de artesanos especializados. De hecho, en 1745, Bernardina Magallón y Beaumont, marquesa

*Ilustración. n. 27. Badajos de repuesto hechos por los pastores. Mª Rosario Mateo Pérez.**

de San Adrián y merina perpetua de Tudela, acusaba a la Junta de las Bardenas Reales, exigiéndole que reconociera el derecho de Diego de Labeaga, su teniente de merino, para ejercer la jurisdicción en la feria de San Martín en ellas celebrada y así poder refinar pesos y medidas e inspeccionar y embargar mercancías que contravinieran la ley[10].

Los ganaderos de Roncal y Salazar solían comprarlos en el Pirineo oscense o en la zona de Iparralde y Bearn. Actualmente los únicos cencerreros activos que existen en Navarra son los de Iturgoien, en el Valle de Guesálaz (Orduna et al., 2006). En general se elaboraban dibujando la silueta en una placa de hierro no demasiado gruesa para proceder a su corte con unas tijeras especiales y posteriormente modelarlos a mano, en frío, sobre el yunque. Más tarde se concluía el darles forma mediante la ayuda de un martillo. Tras envolver la pieza en arcilla y fundirlos en el horno, se les proporcionaba el sonido de nuevo a golpe de martillo. A las piezas fabricadas se les colocaba el badajo realizado con madera de boj o asta. Incluso los pastores preparaban ellos mismos algunos para que en caso de rotura del original éste pudiera ser reemplazado. A esta acción de poner el badajo se le denomina *embotajar* o *embodajar*.

La importancia de la presencia de los cencerros en las reses ha llegado a quedar reflejada en disposiciones como ésta del Fuero navarro (Fuero. Libro V. Tít. VI. Cap. XIV):

> “Al que roba carnero que trae cencerro al pescuezo, le harán meter los dos dedos de su mano derecha, quiera o no, dentro del cencerro: Entonces deberá tajarle los dedos tanto cuanto entraren en la campaneta. [...] También pueden juzgar de otra manera. Y es que hagan implir (llenar) La campaneta de mierda de home hasta que esté rasa, y hagan implir en la boca del Ladrón de aqueilla mierda”.

## 10 Los frutos del ganado y de un oficio

Dentro del oficio pastoril existen algunos aspectos que han sufrido modificaciones en las últimas décadas. Si hasta hace unos años el esquileo suponía no sólo una medida higiénica y saludable para el rebaño, sino también una fuente de ingresos importante, en la actualidad, la realización de esta faena implica un coste adicional para los ganaderos. La elaboración y venta de quesos, al igual que la lana, proporcionaba una ayuda a la economía familiar de algunos pastores roncaleses y riberos. En la actualidad, la leche empleada para la fabricación de quesos con denominación de origen Roncal procede en su mayor parte de ovejas *latxas*. Además, su producción se lleva a cabo en pequeñas industrias artesanales que han sustituido a las antiguas bordas, *muideras* y cabañas. En el caso de la cubrición del rebaño y la posterior paridera, si antes lo habitual era un parto por oveja y año, ahora, en determinadas explotaciones se producen hasta tres partos en un periodo de dos años. Incluso son mucho más frecuentes los partos gemelares.

10 ARGN, TT. RR., 092669.

### 10.1. La lana y su esquileo

En territorio bardenero, el esquileo da comienzo a finales de abril o principios de mayo. La tarea prosigue durante dos meses con cuadrillas de esquiladores procedentes de Australia, Polonia, Soria, La Rioja y Lumbier en Navarra. Estos grupos recorrerán los corrales ubicados en las Bardenas y en los pueblos limítrofes. Ahora incluso hay una empresa murciana que gestiona el servicio de esquileo centralizándolo desde esa comunidad autónoma. Lo normal era que el equipo de esquiladores cobrase lo estipulado previamente con el ganadero por cada oveja esquilada y que hiciesen su trabajo a *jornal y costa*.

La abundancia de lana en las reses era un indicativo de la bonanza o no de la temporada para el ganadero. Es en la primavera cuando se observa cómo ha ido el año. Es decir, si durante el invierno los animales han podido alimentarse adecuadamente y si las semanas primaverales con mejores pastos han resultado beneficiosas. De este balance anual deriva la expresión local “ha salido (o no ha salido) gordo en el esquileo”. Hay que tener en cuenta que antaño la lana era una fuente de ingresos imprescindible en la economía familiar de los ganaderos. Sin embargo, en la actualidad, esta actividad supone más bien un gasto que un ingreso. Pero, aún con todo, es necesario llevarla a cabo para sanear el rebaño y aligerar el calor a los animales.

Al igual que en el oficio de pastor, en el de esquilador existe una jerarquía con distintas tareas asignadas a cada persona:

- *Sacador*: Encargado de apartar la oveja del hatajo *enranchado* hasta el lugar del esquileo. Al cabo de tres años, ya aprendido el manejo del animal, se pasa a ser esquilador. Para ayudarse en esta tarea se empleaba una vara o un *látigo* con el que se golpeaba en el suelo para hacer espacio y que las reses fuesen hacia delante.

*Ilustración. n. 28 Tijeras de esquilador. Pablo Orduna Portús.*

*Ilustración. n. 29. Esquileo moderno en la Bardena. Mª Rosario Mateo Pérez*

- *Atador* o *trabador*: En caso de que el esquileo se realice con el animal atado con las patas cruzadas, ésta era la persona encargada de efectuar esta tarea. Para ello se han utilizado sogas o *líos* de esparto, aunque ahora se realiza con cadenas de hierro.
- *Esquilador*: Encargado de cortar el vellón a la oveja. Esta tarea se realizaba en dos o tres minutos. Antes se utilizaban las denominadas tijeras de esquilar que han sido sustituidas en la actualidad por máquinas eléctricas. Un buen esquilador debía proceder con rapidez para obtener el vellón de lana completo, evitando además el sufrimiento en el animal.
- *Moreno*: Niño cuyo cometido era la aplicación de un preparado de ceniza de vid sobre la herida del animal cuando se le producía un corte. En ocasiones también se aplicaba orina mezclada con tierra. En la actualidad la figura del moreno ha desaparecido. Se emplea para curar las heridas desinfectante, hilo y aguja. Sin embargo hay pastores que siguen aplicando en esos cortes trapos con pez a modo de esparadrapos permanentes para evitar que entre “el gusano y la mosca”.
- *Ensacador*: Una vez cortados, los vellones eran depositados en grandes talegas de tela de saco. El encargado de esta tarea era el *ensacador*. Dentro de la saca un niño apretaba la lana pisoteando. Para ello el saco se colgaba del techo con líos sujetos con pequeñas traviesas de madera. Ahora se amontona en el suelo y se carga al camión suelta o en balas de plástico.

La lana fue hasta mediados del siglo XX una de las materias primas más exportadas de Navarra. Según cifras de 1786, este producto era la principal mercancía vendida, con

*Ilustración. n. 30. Calzado de esquilador. Mª Rosario Mateo Pérez.*

la mitad del valor global. Por ello, su comercio contó con una gran protección arancelaria por parte de las autoridades. De hecho, desde los valles salacencos y roncaleses salía por la frontera de Francia hacia las poblaciones francesas de Olorón y Mauleón siguiendo el Camino Real denominado 'Camino de la Lana'. Posteriormente, fueron los comerciantes catalanes los que venían a tierras navarras para adquirirla llevándosela transportada en camiones.

Es cierto que una pequeña cantidad, de gran calidad, era retenida por las propias familias ganaderas y sus convecinos para realizar diferentes manufacturas textiles a nivel doméstico o incluso rellenos de colchones. De hecho, hasta mitad del siglo XX, los pastores roncaleses tenían fama de tejer bonitos objetos tanto de adorno como para uso cotidiano. En la actualidad ya no realizan esta tarea y son meramente testimoniales algunos trabajos que aún se ejecutan. La importación de lana australiana, neozelandesa o surafricana junto a la expansión de las fibras artificiales ha hecho desaparecer esta fuente de ingresos al caer la demanda de materia prima local.

Eso sí, aún hoy en día, esquiladas y marcadas las reses, sólo quedaba colocar los cencerros de nuevo y marchar cañada arriba hasta llegar a los puertos de la montaña para pasar la temporada estival.

*Ilustración. n. 31 Lana esquilada amontonada en el corral. Mª Rosario Mateo Pérez.*

### 10.2 El ordeño y el queso

Una de las características de la ganadería tradicional ha sido la elaboración de productos derivados del ovino más allá de la carne propiamente dicha. Un ejemplo que ya se ha visto es la lana, pero a nivel de procesamiento han cobrado una importancia especial los lácteos. De esta forma, en el entorno trashumante bardenero la elaboración de quesos era una fuente de ingresos importante. En este sentido adquirieron especial importancia los pastores roncaleses, que siempre procuraban que la fecha de la parición coincidiera con la Navidad. De esta forma, los corderos se vendían en mayo y las madres de aquellos eran *esbezadas* pudiéndose dar inicio a su ordeño de forma prolongada hasta mediados de julio. Así, la posterior elaboración de productos lácteos, entre los que destaca el afamado *queso del Roncal*, fue una actividad cotidiana entre ellos en las alturas de los puertos pirenaicos.

Ahora bien, la producción de quesos fue también una labor ejecutada por algunos ganaderos riberos hasta hace unos años. Este artículo se centrará sólo en el queso hecho en la Ribera junto a la Bardena y se omitirá el proceso seguido en la montaña al no ser el centro de atención del mismo ese territorio. En el caso de los quesos riberos, estos eran vendidos en las carnicerías, propiedad en numerosas ocasiones de los citados pastores locales. Por

*Ilustraciones. n. 32 y n. 33. Fabricación de quesos y requesones de Roncal junto a sistema de almacenamiento. Fondo fotográfico Gotzon Pérez Artutx.*

ello no dudaban en utilizar tanto la leche de oveja como la de cabra para aumentar su stock de productos. En algunos pueblos del Mediodía como Falces no hay constancia de la fabricación del queso desde principios del siglo XX. En cambio, en otros como Cabanillas y Marcilla su recuerdo sigue presente. De hecho, en Caparroso, un anciano pastor sigue ordeñando cabras cada día y su esposa elabora quesos para consumo doméstico.

Tanto en la Montaña como en la Ribera, el sistema de ordeño ha sufrido escasas variaciones a través del tiempo. Sí es verdad que el ordeño se ha mecanizado y el procesamiento de la leche ahora sigue protocolos estándares determinados por las autoridades del Gobierno de Navarra. Antes, *esbezadas* las ovejas se comenzaba a *muir* dos veces al día, a la salida del sol y al mediodía. En la Ribera se ordeñaba al raso de forma manual. De cada cabra se podían obtener tres litros de leche. Después, la fabricación era sencilla y se efectuaba normalmente en la casa del pueblo -Marcilla y Cabanillas- o en la caseta de Bardenas en contadas ocasiones.

Lo primero que se hacía era poner la leche a calentar sin llegar a cocerla. Entonces se echaba en ella un poco de cuajo natural extraído del estómago desecado de los corderos, aunque ahora se usan artificiales. Era el momento de comenzar a revolver continuamente con una vara la *cuajada* que iba resultando hasta extraer el *matón,* bolo denso con el que

*Ilustración. n. 34. Kaxalas o moldes de queso. Pablo Orduna Portús.*

se harían las diferentes porciones. Esta pasta se disponía en los *aros*, llamados *kaxalas* por los montañeses. Estos se recuerdan realizados en mimbre en Marcilla y de metal en Tudela. Aunque en la montaña se fabricaban de madera, a veces de abeto. Estos eran muy apreciados en la Ribera por lo que se les solicitaba que los bajaran a roncaleses y salacencos. Incluso algunos riberos subieron a pueblos del norte como Uztárroz para comprarlos. Se trataba de instrumentos formados por una tira de madera fina y flexible que contenían en su interior la pasta láctea, sujetándola al exterior con cuerdas que contuviesen mejor dicha materia y regular el tamaño de los quesos.

Después el bloque se dejaba secar en el molde en lugares secos y aireados. Estos sitios se llamaban *queserías*, que podían ser habitáculos de la propia vivienda en las cabañas de la Bardena. En su interior los quesos se colocaban al aire sobre tablas de madera. Así se iba siguiendo su secado y conservación añadiendo sal primero en una cara, después en el canto y más tarde en la otra cara. El suero que quedaba tras la toma del *matón* servía para hacer requesón y en algunos lugares como Tudela para engorde del tocino.

### 10.3 La cubrición y la parición

De la mar el mero,
de la tierra el carnero,
y de Navarra el rico cordero
[Refrán popular]

Como se ha señalado, dentro del manejo tradicional del ganado era habitual que la oveja tuviera un parto al año. Seguía un periodo de gestación de unos cinco meses dando por lo general un cordero por parto. Por cada 50 ovejas se solía tener un *mardano* y del resto se separaban las corderas que fueran a mantenerse para cría y los corderos destinados a la venta como lechales o que pastarían un tiempo, *pastencos*. Para controlar la monta los pastores hacían uso del *mandil* o *mandarra* colocada al macho semental y que era retirado en función de los intereses del ganadero. Era el pastor quien debía controlar el periodo de cubrición teniendo en cuenta que la parición se diera en la época del año en que el rebaño tuviera más alimento. Además se preveía su idoneidad en función de la venta de corderos, elaboración de queso, infraestructuras de que disponía, etc. Los pastores trashumantes procedían a retirarles el *mandil* entre mayo y junio, cuando el rebaño pastaba en el puerto estival donde el alimento era abundante. Así facilitaban que las ovejas se quedasen preñadas[11]. La parición, entonces, se realizaba en territorio bardenero durante el periodo otoñal. Existía otro grupo de ovejas *tardanas* que parían a finales de noviembre y principios de diciembre. Entre los pastores riberos era habitual que las ovejas se fueran cubriendo durante todo el año para distribuir la paridera en dos o tres épocas. Tradicionalmente el embarazo era controlado de forma visual por los pastores: “Si después de pastar las ovejas volvían con la barriga redonda era por el alimento y las que mostraban la barriga gorda pero baja era por embarazo”. La transmisión oral ayudaba a que de padres a hijos se difundieran y conociesen los síntomas que indican cuándo la oveja iba a parir: “Estira las patas, y también se estira ella totalmente; continuamente se mueve desasosegada; presenta una actitud triste; se le rizan los pelos de la cara y se le caen un poco las orejas.”

Durante el parto era el pastor el que ayudaba a las ovejas teniendo presente que es bastante frecuente que en los momentos y días posteriores al parto las ovejas, especialmente las primerizas o *primalas,* se desorienten y no limpien al cordero, o que lo dejen solo. En ese caso, el *caloyo* –cordero recién parido- necesita la ayuda del pastor, que resguardaba a madre y cría en un compartimento diferenciado del corral, denominado *acampadero,* para que *ahijen* bien. También se da el caso de que la oveja no quiera alimentar al cordero y lo rechace. Son los denominados corderos *rebús o aborrecidos*. Los motivos de este desapego pueden ser variados: parto doble, enfermedad en las ubres, etc. Para paliar

11 Hay que hacer mención a las ovejas *machorras*, *potenkas* o *utencas.* Con este nombre se denominaba a aquellas ovejas que por distintas razones no se quedaban preñadas. Los roncaleses con su carne hacían salón para comer que se llamaba *artzarki.*

*Ilustración. n. 35. Corderos gemelares tetando en el corral. Mª Victoria Portús Pérez.*

este problema y procurar que la cría prospere han existido varias soluciones. Así se ha llegado a disponer que sea una cabra u otra oveja que hubiera parido y fallecido su cordero la que le proporcione leche. En este caso, ha sido y es costumbre, poner al cordero vivo la piel del que acabara de morir y sujetárselo como un abrigo o un chaleco para que la madre del muerto lo acepte creyendo que es su hijo. Esta piel tan sólo se mantiene puesta un día ya que el sudor que producía podía quemar la piel. Otra práctica era manchar al cordero rechazado por la madre con sangre reciente del parto de un cordero muerto, dejándoselo a la oveja recién parida como si fuese el suyo.

Entre los pastores de algunos pueblos como Marcilla fue costumbre dejar en el corral del pueblo las ovejas paridas y sólo se llevaban a la Bardena las *vacías*. Por el contrario, los pastores de Valtierra o Arguedas hacían las pariciones dentro del comunal, como los de la montaña.

## 11 Creencias y religiosidad popular: las devociones pastoriles

Llevo la jota en mi voz,
llevo sangre ribera;
y llevo en el corazón,
a mi virgen Bardenera,
a mi virgen Bardenera,
virgen del Yugo de Arguedas,
llevo la jota en mi voz.
[Copla popular]

El hombre desde tiempos inmemoriales ha buscado protección ante los fenómenos de la naturaleza, enfermedades y demás factores que podían influir en su propia vida y sus posesiones. Oraciones, objetos como la herradura y ritos han sido recurrentes para la curación de animales, la protección del corral, el bienestar del pastor o como signos distintivos de duelo ante la muerte de un familiar. En el seno de la comunidad pastoril bardenera hay una creencia practicada por todos según la cual la presencia en cada rebaño de una o varias ovejas negras –*martas*-, sin mancha o marca, protege a éste del rayo y de otros males. En ocasiones, estas ovejas llevaban a manera de badajo en la esquila una estampa religiosa. Razonan algunos que la verdadera razón es que si las reses se acostumbran a ver animales oscuros, cuando salgan animales salvajes de este color no los temerán y no se alborotaran. Otros opinan que el origen de mantener un número determinado de cabezas negras era el de facilitar el recuento del ganado cuando está lejos y percibir si parte se ha perdido. Junto a este tipo de creencias no vinculadas con la fe hay otras que en cierto modo lo están. Así, ya se mencionó cómo se conserva la tradición de colocar en el corral bardenero unos tallos de *garrancha* -*C. pyrenaicum* (Jacq.) All.- o de *izpelkos* -*Ruscus aculeatus* L.- bendecidos el Domingo de Ramos y traídos desde los valles pirenaicos como método profiláctico. De igual manera, sigue siendo costumbre que los tratos entre los pastores y ganaderos estén firmados o acordados para San Miguel. Se trata de una fecha clave dentro del ciclo anual del pastoreo trashumante en la zona y dedicada a un santo protector que ha bendecido campos y ganados en la tradición navarra.

Sin embargo, las rogativas a las imágenes religiosas comenzaban antaño ya en la montaña. Año tras año las mujeres de los pastores trashumantes el día anterior al inicio de la *cabañera* acudían a la Iglesia a rezar pidiendo amparo para sus familiares. El rebaño, en ese largo camino, también llevaba –y lleva muchas veces aún hoy- su propia protección. Esta puede consistir en una estampa religiosa colocada en el interior de un *truco* portado por un choto. Una vez arribado el rebaño a su destino -ya sea éste territorio bardenero o el puerto del Pirineo- la imagen religiosa era colocada en la esquila de una oveja. Y es que la

*Ilustración. n. 36. Pequeña hornacina de metal en las Bardenas. Mª Victoria Portús Pérez.*

petición de protección a distintos santos y vírgenes ha sido una constante en la vida de los pastores. A Santa Bárbara se le solicitaba amparo ante los peligros de tormentas y rayos. Otra medida contra el rayo llevada a cabo por los pastores salacencos era ascender el tres de mayo –*Santa Cruz*- a lo alto de un monte. En ese sitio el cura clavaba unos palos en forma de cruz como protección del rebaño ante los rayos. Ritos semejantes seguían sus vecinos roncaleses en la misma fecha. A San Blas también se le hacían peticiones y el día de su conmemoración se procedía a bendecir trigo y cebada que una vez mezclada con la comida del rebaño actuaba como profiláctico ante posibles males que podían afectar al rebaño.

La figura de San Antón estaba muy presente como custodio de los animales. Al rebaño se le recitaba por la noche "San Antón os guarde de piel, patas y carne". En Milagro, para festejar este se hacían hogueras en el pueblo, una en cada barrio, y los vecinos sacaban patatas para asar y vino. Y era costumbre que si la mula o alguna de las caballerías de una familia habían parido bien ese año se ofrecieran a los convecinos pastas y moscatel para celebrarlo. Los vecinos pasaban de una hoguera a otra, "con sentido de vecindad" señala un informante que también matiza que "hoy se sigue haciendo pero los chavales sólo buscan cenar". En Corella se realizaba el ritual de "la revueltilla" que no era sino dar *vueltillas* al pilarcillo de San Antón para pedir la protección del rebaño al santo.

En el campo, durante la jornada de trabajo, se mezclaban las jotas destinadas a la Virgen del Yugo, bardenera por excelencia, y a la también ribera Virgen de Sanchoabarca.

A estas se les unían cánticos en euskara en recuerdo y rogativa a la Virgen de Muskilda, la de Idoia, la de Arrako o el Patrocinio. Era costumbre que los domingos un pastor ascendiera al Cabezo de Mesalobar en la Bardena. Desde ahí emitía un sonido golpeando dos azadas que simulaba el tañido de las campanas de una iglesia. Desde este lugar el eco se extendía por un amplio radio de la Bardena y cada pastor comenzaba a rezar desde su lugar de pasto en solitario. En el paisaje cultural de la Bardena han quedado así multitud de signos y huellas de una fe vivida entre lo puramente espiritual y la creencia popular.

## 12 Valoración final

Los tiempos cambian y como dicen los informantes, ya nadie quiere ir de pastor ni a la Bardena ni a los puertos de la montaña. Según uno de ellos "el pastor está para las ovejas", y para la tierra "porque pertenecen a ella y forman parte de la misma". Incluso señalan que entre los que quedan se ha producido un cambio ya que antes había más pastores que ganaderos. Por el contrario ahora tienen la sensación que hay más ganaderos que administran subvenciones que pastores del día a día. En general, nadie quiere "estar esclavo" de un trabajo donde no hay fiestas, ni fines de semana, que no es rentable por sí sólo y que por todo ello la vida familiar se resiente. Aunque es cierto que algunos pastores y algunas familias siguen apostando por este oficio, por una ganadería no estabulada y mecanizada sino extensiva, trashumante y ligada al paisaje, natural y humano. Han decidido continuar respondiendo a su porqué y al de sus mayores ya que "la Bardena te hace echar raíces [...] le hemos pedido y nos ha dado". Todos ellos ven a ese desierto como un lugar inhóspito donde reina la soledad pero que a la vez "les ha dado de comer".

Es cierto que desde la década de los años 70 del siglo XX la ganadería trashumante del Pirineo Oriental navarro sufre un retroceso continuado. No hay más que comparar los datos expuestos por Villar Pérez (1976) en su estudio del sector pastoril roncalés con los observables a día de hoy. En la actualidad, durante la campaña de 2017-2018, desde el Valle de Roncal sólo bajaron ocho rebaños trashumantes a la Bardena, y uno de ellos en camión en vez de completando la *cabañera* a pie. Desde el Valle de Salazar sólo fueron seis, acudiendo uno a las tierras del sur también en transporte mecanizado. A ellos hay que sumar la entrada en ciertos momentos del invierno de un pastor uztarroztar -Valle de Roncal- que posee fincas y grandes corralizas en la localidad zaragozana de Tauste. Sus rebaños suelen permanecer en sus corrales propios y sólo entra con los hatajos de *vacibo* en determinados momentos al comunal conjuntamente con otro convecino del valle. La media general de cabezas de ganado de estos rebaños montañeses es de unas 1.100 ovejas mientras que hace sesenta años por ejemplo sólo de Uztárroz acudían diez rebaños con unas 1.500 cabezas de la suma de todos los hatajos de los miembros de la casa.

Nos encontramos ante un oficio, el de pastor trashumante, en claro declive lo cual ha de dejar un gran vacío en el paisaje cultural de la zona ya que siempre constituyó un uso mayoritario en la comarca. Aún con todo, en la Bardena, el valor económico de la ganadería

*Ilustración. n. 37. Monumento al pastor bardenero en El Paso. Pablo Orduna Portús.*

de producción cárnica, junto con sus derivados –lácteos y lana-, sigue haciéndose visible dentro del proceso de conformación identitaria de estas comunidades riberas y montaraces. Tal huella ha quedado señalada en el paisaje mediante la construcción de corrales y otros elementos pastoriles y más recientemente con la renovación de la gestión del territorio dentro del Parque Natural.

Ahora bien, los viejos corrales van poco a poco derrumbándose, los prados invernales abandonándose y los nuevos ganaderos recluyéndose en sus corralizas de explotación estabulada sitas fuera de la Bardena. De forma conjunta va perdiéndose todo un conocimiento tradicional vinculado a un oficio antiguo y a una forma de interactuar con el medio equilibrada. En definitiva, a nivel general, se observa que el patrimonio etnográfico, material e inmaterial de la Bardena se halla en un momento crítico entre su conservación o desaparición definitiva. Este estudio de caso ha de significar un paso más hacia la salvaguarda si no del oficio pastoril en su conjunto, sí de una realidad viva de esa comunidad *congozante* bardenera. Por ende, la transmisión de tales saberes desde el análisis científico a los diferentes entes administrativos o la población en general puede generar propuestas de actuación local que permitan su conservación y su inserción en la economía y educación local como elemento referencial.

## 13 Agradecimientos

En primer lugar queremos agradecer el esfuerzo de los diferentes informantes locales que se prestaron para ser encuestados y a ayudarnos a buscar muestras en el trabajo de campo. De esta forma hay que mencionar a Fernando Soria, Javier Ayechu, los hermanos Martínez Ciriza, José María Laparte, José Luis Ochoa, Jesús Medrano, Jesús Marco, Pedro Antonio Orduna de Miguel, Pedro Eseverri Carrica y a José Antonio Ballent Urrutia. Así mismo, es obligado reconocer el soporte institucional y académico dado en nuestra investigación por la Junta General de Bardenas Reales de Navarra y el Grupo de Estudios Etnológicos Etniker Euskalerria. Gracias al interés y compromiso mostrado por todos ellos se puede presentar hoy este estudio. Hay que señalar que la información que se expone en el presente artículo es fruto de un proyecto ejecutado mediante un convenio de colaboración firmado entre el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino y la Comunidad de Bardenas Reales de Navarra. Esta última encargó a la empresa Olcairum la realización de diversos estudios en el ámbito de la Etnografía de esta Reserva de la Biosfera. Así mismo, la aportación de datos ha sido completada con la información obtenida por parte de las encuestaciones efectuadas en el Valle de Roncal que se han desarrollado dentro del trabajo de campo para el *Atlas Etnográfico de Vasconia*. Finalmente damos las gracias a Ester Álvarez, doctora en historia y etnógrafa, por leer de forma crítica el manuscrito y proporcionarnos sugerencias útiles tras su revisión. De igual manera se agradece su labor de revisores a Aritz Larraia en las traducciones de euskara y a Nina Porzucki en las que están en inglés.

## 14 Referencias citadas

— (1871): *Reseña histórica de los títulos que tienen los pueblos congozantes de las Bardenas Reales. Para su perpetuo aprovechamiento y disfrute*. Zaragoza: [s.n.]. En línea: http://www.memoriadigitalvasca.es/handle/10357/5735, consultado el 22/06/2018.

AA.VV. (1998): *Estudio básico del Plan de Ordenación del Medio Físico de Bardenas Reales*. Pamplona: Instituto del Suelo y Concentración Parcelaria de Navarra.

Acuña, A. & Ranocchiari, D. (2012): Pastoreo trashumante. Práctica ecológica y patrimonio cultural, un estudio de caso. *Gazeta de Antropología*, 28: 2. En línea: http://hdl.handle.net/10481/23743, consultado el 22/06/2018.

Aragón, A. (2015): Relaciones ganaderas entre Navarra y Guipúzcoa durante la Baja Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna. *En la España medieval*, 38, 13-35.

Armendáriz, M. & Ancín, M. (2002): Ovino de carne: la raza navarra y la calificación morfológica de sus reproductores. *Navarra agraria*, 134, 61-64.

Barandiarán, J. M. (dir.) et al. (2000): *Ganadería y pastoreo en Vasconia*. Bilbao: Etniker Euskalerria.

Beguiristáin, Mª A. (2010): La Cuesta de la Iglesia (Bardenas Reales): el final de la Edad del Bronce en el Ebro Medio. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 18, 199-225.

Compaired, F. et al. (2003): *La Bardena de Aragón. Recorrido natural por el sendero de La Negra*. Ejea de los Caballeros: I.E.S. Reyes Católicos – Prames.

Desir, G. & Marín C. (2009): Caracterización de la erosión en áreas acarcavadas de la FM. Tudela (Bardenas Reales, Navarra). *Cuadernos de investigación geográfica* 35: 2, 195-213.

— (2010): Procesos de erosión en una zona de clima semiárido de la depresión del Ebro (Bardenas Reales, NE de España). *Rev. C. & G*. 24: 3-4, 63-72.

Floristán, A. (1978): *Urbasa y Andía solar de los navarros*. Pamplona: Ediciones y Libros.

Garde, J. M. (2017): Persecución y exterminio de los lobos en las Bardenas Reales y su comarca. *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 25, 125-142.

Hualde, I. (2014): *Isaba en llamas*. Pamplona: Lamiñarra.

Iriarte, Mª J. (1993): El entorno vegetal en las Bardenas Reales (Navarra) durante la Prehistoria reciente. *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, 20, 358-368.

— (2001): Un caso paradigmático de antropuzación del medio vegetal: El poblado de la Edad del Bronce de Puy Águila (Bardenas Reales, Navarra). *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 15, 123-136.

Lavilla, L. (2012): Marco histórico de las Bardenas Reales. *Revista digital Claseshistoria,* 11, 1.

Lax, L. (1989): Estudio del medio físico de las Bardenas Reales: el ganado ovino. *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 1, 75-92.

Lozano-Valencia, P. (2017): Valoración Biogeográfica de los Paisajes Vegetales de las Bardenas Reales de Navarra a través de la Metodología LANBIOEVA. *Revista de Estudios Andaluces* 34: 1, 201-225.

Malo, R. (2003): El mastín del Pirineo, las raíces de un gigante cabezudo. *Surcos de Aragón*, 82, 39-43.

Mateo, Mª. R. & Orduna, P. (2017): Construcciones de uso ganadero en las Bardenas Reales de Navarra: corrales y barreras. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 91, 139-186.

Montoro, J. (1926): *Recopilación de las ordenanzas de las Bardenas de Navarra, desde las primeras de 1756 a las vigentes de 1915: con un prólogo en el que se consigna la evolución del derecho a las Bardenas*. Tudela: Comisión Permanente de Pueblos Particionistas de las Bardenas de Navarra.

Orduna P. & Pascual, V. (2017): *Guía etnobotánica del Valle de Roncal. Conocimiento y uso tradicional de las plantas*. Pamplona:, Lamiñarra, Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra, Gobierno de Navarra.

Orduna, P. et al. (2006): *Estudio etnológico sobre la Artesanía y su significación cultural en Navarra*. Ataun: Fundación José Miguel de Barandiarán.

Orduna, P. (2013): Cronograma Histórico del derecho de pasturaje roncalés en las Bardenas Reales de Navarra. *Euskonews*, 678. En línea: http://www.euskonews.com/0678zbk/gaia67801es.html, consultado el 22/06/2018.

— (2014): Aproximación etnohistórica al trabajo de la pez en las Bardenas Reales (Navarra). *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares,* 69: 2, 413-433.

Pardoel, H. & Riesco, P. (2012): La actividad trashumante, generadora de lugar y paisaje: una aplicación geográfica del habitar. *Cuadernos Geográficos*, 50, 9-35.

Rázquin, M. (1990). *El Régimen jurídico-administrativo de las Bardenas Reales*. Pamplona: Gobierno de Navarra.

Sesma, J. & García, Mª L. (1994): La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, 89-218.

Urmeneta, A. & Ferrer, V. (2009): La ganadería extensiva en ecosistemas semiáridos: Las Bardenas Reales, mil años de pastoreo y multifuncionalidad en la encrucijada. En Reiné, R. J. et al. (coords.), *La Multifuncionalidad de los pastos: producción ganadera sostenible y gestión de los ecosistemas* (pp. 415-438). Madrid: SEEP.

Vargas, I. (2012): La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Calidad en la Educación Superior*, 3: 1, 119-139.

Villar, J. (1976): El sistema ganadero roncalés en 1976. *Pastos*, 6: 2, 271-277.